



HAL
open science

Escuela y comunidad. La cultura asturiana en un pueblo del suroeste de Asturias

Consuelo Hernandez V.

► To cite this version:

Consuelo Hernandez V.. Escuela y comunidad. La cultura asturiana en un pueblo del suroeste de Asturias. Matilde Córdoba Azcárate; Cristián Fernando Rozas Vidal; Consuelo Hernández Valenzuela; María Cátedra. Tres Estudios Antropológicos sobre el Occidente de Asturias, 13, Red de Museos Etnográficos de Asturias, Museo del Pueblo de Asturias, pp.257-331, 2006, Fuentes para el Estudio de la Antropología Asturiana, 84-87741-88-6. <hal-04132836>

HAL Id: hal-04132836

<https://hal.science/hal-04132836v1>

Submitted on 20 Jun 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire HAL, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Copyright - All rights reserved

ESCUELA Y COMUNIDAD.
LA CULTURA ASTURIANA EN UN PUEBLO
DEL SUROESTE DE ASTURIAS

por

CONSUELO HERNÁNDEZ VALENZUELA



Figura 1. Dos pueblos de la parroquia (15 de febrero de 2004).

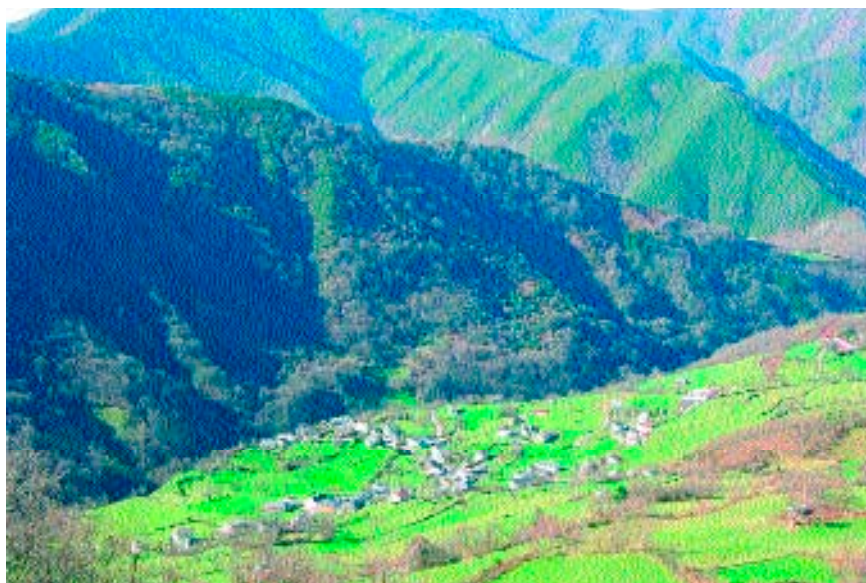


Figura 2. Pueblo (1 de febrero de 2004).



Figura 3. Una familia del pueblo rellena dos tipos de chorizo (31 de enero de 2004).



Figura 4. Escuela vieja (12 de enero de 2004).



Figura 5. Escuela (4 de noviembre de 2004).



Figura 6. Escuela (12 de enero de 2004).



Figura 7. Alumnos de las dos aulas celebrando el *amagosto* (11 de noviembre de 2004).



Figura 8. Mujer en la huerta (20 de enero de 2004).



Figura 9. Matanza en Monasterio de Hermo (9 de diciembre de 2003).



Figura 10. Mujer limpiando tripas (29 de enero de 2004).



Figura 11. Niño en la cuadra de su casa en un pueblo de la parroquia (18 de enero de 2004).



Figura 12. Dos hermanos jugando con el tractor del padre en un pueblo de la parroquia (15 de febrero de 2004).



Figura 13.



Figura 14.



Figura 15.



Figuras 13-16. Agrupaciones juveniles de gaita y baile en la Feria de Otoño de Pola de Allande (2 de noviembre del 2003). Son agrupaciones que mantienen contacto permanente con la del pueblo y desarrollan actividades en conjunto. También son invitadas a participar en la festividad que se lleva a cabo todos los años en el pueblo.

I. INTRODUCCIÓN

LA FORMA DE REFLEXIONAR sobre el modo de vida de las diversas sociedades ha variado a lo largo de la historia. La antropología tradicionalmente se ha preocupado por registrar aquellas particularidades que definen la cultura de diversos grupos humanos, sin embargo, la forma de entender dichas particularidades culturales varía dependiendo de la perspectiva desde la cual se mire, de las categorías y formas de relaciones que se establecen entre un elemento cultural y otro, y entre una sociedad y otra.

Algunas perspectivas han dejado sus pretensiones universalistas y han pasado a preocuparse por lo que Geertz llama “la inconmensurabilidad”, la particularidad, la especificidad. Ante esta preocupación, en 1996, el mismo autor levanta la voz de alerta frente a un nuevo fenómeno:

“la antropología se ha visto a sí misma confrontada con algo nuevo: la posibilidad de que la variedad se esté difuminando rápidamente para convertirse en un cada vez más pálido, y reducido, espectro. Podríamos estar ante un mundo en el que, sencillamente, ya no existen cazadores de cabezas, matrilinealistas o gente que predice el tiempo a partir de las entrañas de un cerdo. Sin duda, la diferencia permanecerá –los franceses nunca comerán mantequilla salada–. Pero aquellos buenos viejos tiempos del canibalismo y de la quema de viudas se nos fueron para siempre” (Geertz, 1996: 68).

El fenómeno del difuminado, las fronteras culturales difusas, la hibridez de los límites, la misma hibridez de la cultura, han encontrado agentes sociales que hacen frente, que pugnan y que en algunos casos provocan un levantamiento o reforzamiento de las fronteras culturales. Es un proceso del cuál participan agentes sociales tanto dentro como fuera del grupo humano en cuestión. Así como existen investigadores y académicos que moldean y definen sus grupos de estudio de manera tal que los separan radicalmente

del contexto mayor, hay dirigentes sociales, políticos, cantautores, agrupaciones juveniles, etc., que dentro del grupo fomentan la definición y difusión de la “cultura propia”. Son estos agentes, tanto los internos como los externos, los protagonistas de este fenómeno actual que viene a contestar el progresivo difuminado de las fronteras culturales.

Para aquellos que trabajan en Asturias, referirse a la cultura asturiana no aparece como algo carente de emotividad o ausente de ideología. Hablar de la cultura asturiana ha dejado de ser un tema académico o exclusivo de las ciencias sociales. Al mismo tiempo que historiadores, antropólogos, etnógrafos o arqueólogos, hay escritores, poetas, dirigentes sociales, políticos, folkloristas y cantautores opinando, construyendo documentos, creando canciones, organizando actividades, festividades o presentaciones en torno a la llamada cultura asturiana. No es un tema fácil de tratar ya que se viven momentos de definiciones y formalizaciones importantes. Se intenta establecer qué es “la cultura asturiana”, qué papel juega “el asturiano” en ella, cuál es el asturiano “oficial”, qué se debe enseñar en las escuelas, qué música se debe privilegiar, cuál es el vínculo con la llamada cultura celta, etc. No quiero decir que sea un tema reciente, más bien trato de destacar el momento que se vive, caracterizado por la definición de ámbitos tan importantes como la construcción del currículo de la lengua asturiana para las escuelas, es decir, la discusión y las diversas posiciones han coexistido durante mucho tiempo pero es ahora cuando hay una manifiesta exigencia por fijarlas, por evitar ser evasivos o ambiguos sobre lo que se define como lo asturiano.

Hablar de cultura asturiana es hablar no sólo de la reconstrucción histórica de los procesos vividos en la zona, de aquellos personajes destacados en diversas áreas, de las formas de vida posibles de encontrar en el campo asturiano, de los bailes, canciones e instrumentos típicos. Hablar de la cultura asturiana es hablar también de cómo se está conformando la identidad cultural, de la forma de relacionarse con el resto de España, de la comercialización de costumbres antiguas o de la enseñanza del “cómo ser asturiano”. Es así como nos encontramos con investigadores que buscan reconstruir la historia de la zona, con cantautores que intentan revitalizar la música y tradiciones locales; a músicos que dan clases de gaita; a fabricantes de sidra que antes estaban casi en la quiebra y ahora cuentan con grandes ganancias; a dirigentes sociales que organizan festividades, mercados antiguos, bailes y ceremonias de antaño; restaurantes que ofrecen el “plato de aldea”, etc. Muchos manifiestan hacer este tipo de actividades como forma de rescatar lo perdido, pero también se presenta como una nueva manera de ofrecer al visitante o turista una oferta cultural atractiva y distinta a otras zonas de España.

Son procesos que están directamente involucrados con la construcción de lo culturalmente propio, de la coexistencia de diversas concepciones de cultura que obedecen a objetivos distintos. La rentabilización de los productos culturales novedosos y distintos, la revitalización de costumbres perdidas, la producción del exotismo, la purificación de la cultura, la búsqueda de “lo realmente asturiano”, de lo no contaminado, son procesos que ponen de manifiesto que no sólo desde la antropología se está construyendo la “cultura asturiana”, sino también desde los discursos y otros productos (textos, canciones, vídeos, publicaciones) que diversos actores sociales, movilizados por amplios, diversos y a veces divergentes intereses, están construyendo y poniendo en circulación en el mercado cultural nacional e internacional.

Preguntarse por la cultura asturiana no es preguntarse solamente por una historia única o por la forma de vivir de un grupo humano, es también preguntarse por el proceso de construcción de discursos del cual participan diversos actores sociales que persiguen diversos objetivos. Sólo de esta manera podemos entender la diversidad de postulados que sostienen describir, interpretar y analizar el modo de vida y procesos vividos por los habitantes (antiguos o actuales) del territorio asturiano.

A modo de ejemplo, podemos mirar tres autores muy diferentes, tanto por sus postulados como por la época en que escriben, cuyas reflexiones nos hablan de momentos históricos que asociados a los intereses personales integran postulados ampliamente divergentes.

El padre Luis Alfonso de Carvalho, nacido en la villa de Cangas del Narcea, en su obra *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, escrita en los primeros años del siglo XVII y publicada posteriormente en 1695, señala que los primeros pobladores que llegaron a América, antes de Colón, fueron los antiguos habitantes de la zona norte de España; incluso, algunas particularidades apuntan a pensar que muchos de ellos eran la misma gente que habitaba antiguamente la zona de Cangas del Narcea,

“no les falta color a los de Asturias para decir, que de su tierra fueron los que dieron principio a la población de estas islas, y por el consiguiente de la Tierra firme de las Indias; por que estas Espérides, sin duda ninguna son las Islas que descubrió Colón en las Indias, como la deseada Marigalante, y las más de aquel paraje” (Carvalho, 1695: 14-15).

El padre Carvalho establece un puente entre la historia asturiana y la de América de forma osada, donde el lugar de origen del autor adquiere parti-

cular protagonismo. Más allá de discutir la veracidad o pertinencia de los datos presentados por el padre Carvalho, queda manifiesto el interés por realzar la historia de la zona vinculándola al objeto de atención científica de la época.

Otro caso muy distinto es Fritz Krüger. Su experiencia está basada en un trabajo de campo realizado en 1927. En él concentra su atención en aspectos materiales de la cultura del suroccidente asturiano. Por otro lado, otorga un rol protagónico a la geografía del lugar, definiéndola como factor central en el estado de “atraso” o “primitivismo” de la cultura presente en los pueblos del suroeste asturiano

“La economía y la vida de esta región han permanecido completamente arcaicas, lo que es perfectamente comprensible dado el carácter grandemente quebrado y montañoso de la región, dadas sus escarpadas vertientes, en las que están situados los pequeños poblados de pastores y campesinos, y el débil nudo de comunicaciones (pues aparte de la citada carretera, solamente existen caminos para carros y peatones)” (Krüger, 1987: 4).

En este mismo texto, Krüger hace un análisis detallado del tipo de construcción posible de encontrar en las casas de la zona. Este exhaustivo análisis le permite establecer lazos con la influencia romana en la Península Ibérica

“Nos hemos hallado con una región que en la conservación de la construcción circular, ocupa una posición especial dentro del ámbito ibero-romano y hemos señalado la fisonomía de esta forma de construcción, como indicio profundamente arraigado de antigua tradición a través de la casa campesina, en una gran serie de plantas constructivas y en una extensión que en ninguna parte de la Península tiene analogía” (Krüger, 1987: 42).

El anterior estudio, Krüger lo enmarca en un propósito mayor que es exponer a través de un ejemplo, resultados significativos sobre la cultura primitiva europea a través de la interpretación de “tesoros culturales” que se conservan en la Península Ibérica. Exponer la cultura material como centro de sus interpretaciones y cómo relaciona el contexto asturiano con la historia de la Península Ibérica explicita cómo la formación u orientación científica así como el afán universalista de la época deja huellas en el tipo de investigación y los postulados que surgen de la misma. Más que rescatar particularidades, Krüger parece estar interesado en el occidente asturiano, en tanto representante de un estado “arcaico”, desde una visión evolucionista de las sociedades. Tanto la perspectiva disciplinaria como la concepción teórica de lo social y cultural, una vez más se ven manifiestos

en los postulados referidos a la misma zona.

Ramón Valdés del Toro, un exponente más reciente, se constituye en un buen ejemplo de aquellos autores que se muestran escépticos frente a la llamada “cultura asturiana”. Toma distancia de aquellos que no sólo se preocupan en especificar las particularidades de Asturias sino que además se esfuerzan por difundir y realzar todo aquello que se considera ejemplo y representación de estilos de vida que definen Asturias. El autor, en un documento dedicado al análisis de la cultura asturiana, señala:

“¿existe Asturias? Parece indudablemente que sí. Pero ¿qué tipo de existencia tiene? Hay que contestar que una político-administrativa. Asturias ha sido ante todo una provincia, es hoy una comunidad autónoma. Más dudoso parece que tenga, en sus precisos límites actuales, una existencia histórica, como protagonista de una historia propia, separada” (Valdés del Toro, 1987: 317).

Manifiesta que Asturias no posee particularidades que la diferencien de sus vecinos, que no es posible determinar elementos únicos que identifiquen ni su existencia geográfica ni su población, tanto en sus variables bioantropológicas como en su dimensión cultural. De esta manera, la agricultura asociada a la ganadería, como modo de subsistencia generalizado en Asturias, es además el modo de subsistencia posible de reconocer en el resto de España, incluso fuera de la misma,

“siendo el modo de subsistencia más característico de Asturias, no la caracteriza. Los mismos cultivos viejísimos de la agricultura asturiana, los mismos aperos arcaicos aparecen en toda la franja septentrional de la Península” (Valdés del Toro, 1987: 318).

La trashumancia de los brañeros, el método de caza de los animales, la casería como forma de llamar al complejo donde vive y se reproduce económicamente la familia, el hórreo o el carro chillón tirado por bueyes utilizado hasta hace poco en zonas del occidente asturiano, son algunos hitos que en amplios sectores se reconocen como propios de Asturias pero que, según el autor, se encuentran ejemplares muy similares en comunidades vecinas como Galicia, Cantabria, País Vasco, León, etc., perdiendo así carácter de exclusividad. En el ámbito relativo a las creencias y valores, el autor señala que creencias y costumbres asociadas a San Juan son comunes a toda la franja septentrional de la Península, a muchos puntos de España y de Europa.

A la hora de detenerse a analizar el idioma, Valdés del Toro señala que en el uso y origen de la lengua asturiana tampoco existe exclusividad ya que es posible reconocer una continuidad y fusión con lenguas como el

portugués, el leonés o el gallego. A través de un recorrido histórico de los movimientos lingüísticos y sus variaciones, el autor afirma que hay zonas de Portugal donde se habla asturiano mientras que en una parte importante de Asturias no, calificando como gallego lo hablado por habitantes del occidente asturiano. Claro es para el autor que,

“tampoco el eje del lenguaje delimita ni caracteriza satisfactoriamente una cultura asturiana. (...) En definitiva, la identidad cultural de Asturias se difumina, se disuelve por el Este, por el Oeste y por el Sur de identidades mucho más amplias” (Valdés del Toro, 1987: 320).

Si bien Valdés del Toro especifica que las afirmaciones anteriores se entienden como producto de una mirada macro en la cual todos los procesos se vinculan de una u otra manera, propone una mirada microscópica que permite determinar las distintas Asturias contenidas en el territorio. No hay un modo de vida agrícola ganadero, hay cinco (el agrícola ganadero, el pesquero, el industrial, el minero y el urbano). Es así como los ritmos, tiempos, herramientas, costumbres y labores de cada uno de estos modos de vida determinan particularidades culturales,

“actividades tan distintas tienen que generar en quienes se ocupan en ellas experiencias vitales diferentes, formas diversas de organizar el trabajo, tradiciones parajurídicas, creencias, valores, dispares” (Valdés del Toro, 1987: 324).

Más que una opción teórica, posicionarse frente la cultura asturiana parece ser además una opción política o al menos un discurso producto de aquello. En el caso de la lengua asturiana parece ser mayor la sensibilidad. Los defensores de la cultura asturiana son muchos, el esfuerzo hecho por la Academia de la Llingua Asturiana por difundir el asturiano es claro. Diversos escritores e investigadores defienden el asturiano occidental como variante lingüística, otros imponen el asturiano central en diversos documentos de carácter oficial dentro de Asturias. Son muchos los actores sociales que están involucrados en este proceso de construcción de la “cultura asturiana” (entendido como saber, patrimonio, mercancía o catalizador de la identidad), son muchas las visiones y concepciones que están en diálogo, donde la escuela también juega un papel importante en la construcción del imaginario cultural de la zona.

La presente investigación se enmarca dentro de un convenio establecido entre el Departamento de Antropología de la Universidad Complutense de Madrid y el Museo del Pueblo de Asturias. El objetivo es complementar el interés por la investigación con el fomento de estudios en el territorio de

Asturias.

De esta manera, esta investigación está basada en el trabajo de campo que realicé en un pueblo del suroccidente asturiano, durante cuatro meses (finales de octubre de 2003 a finales de febrero de 2004). La producción de la base de datos de la investigación, fue levantada bajo una mirada etnográfica, donde las técnicas de la entrevista, observación y observación participante fueron las herramientas de trabajo. Paralelamente llevé a cabo un registro fotográfico de diversos aspectos y actividades de interés para la investigación.

El presente informe está organizado de la siguiente manera. Antes de dar inicio a la reflexión, presento una breve descripción del lugar, su entorno y características. Luego inicio las reflexiones sobre la concepción de la cultura asturiana en la escuela y luego paso a la concepción de la cultura asturiana posible de percibir en la comunidad del mismo pueblo. Esto con el objeto de establecer, finalmente, qué tipo de relación existe entre ambas concepciones.

La investigación tiene como propósito general abordar la concepción de la cultura asturiana en la escuela y su relación con la concepción que hay de la misma en la comunidad. La definición de lo que es cultura asturiana y los elementos a los que hace referencia, será la que surja a partir de los diversos discursos posibles de rastrear en los habitantes del pueblo.

Soy consciente que en esta problemática están involucrados procesos tan importantes como, por ejemplo, el de la normalización de la lengua asturiana a través de la educación formal, temas que involucran factores y variables de diversa índole. Sin embargo, si bien la discusión referida a la cultura asturiana también se está dando a nivel académico, el interés de la presente reflexión es lograr establecer una imagen, una instantánea del cómo se entiende la cultura asturiana en un pueblo del suroccidente asturiano, describir cuál es la discusión que existe entre los habitantes del lugar, qué caracteriza los diversos discursos presentes en el lugar y cuáles son los principales elementos que están en juego, sus valoraciones y representaciones, para luego establecer una relación con la concepción que existe en la escuela.

Dicha mirada integral hace referencia a que la instantánea a tomar tenga la capacidad de involucrar la más amplia diversidad de discursos en torno a la cultura asturiana, observar cómo se han ido conformando dichos discursos y cómo se está conformando, en las nuevas generaciones, una representación de la cultura asturiana y los elementos que la componen, asumiendo la escuela un papel protagónico en dicho proceso.

Para lograr este propósito general se establecerán los factores o condiciones que sustentan la o las representaciones existentes de la cultura astu-

riana y de los principales elementos que le dan forma.

Antes de dar inicio a la reflexión, agradezco a todos los habitantes del pueblo que estuvieron dispuestos a mis diversos requerimientos y que me acogieron en sus vidas durante este tiempo. A mi tutora María Cátedra Tomás, por compartir sus experiencias y conocimientos orientando así mis reflexiones y escritura. A Adela Franzé por sus valiosos comentarios a la presente investigación. Finalmente, doy las gracias a Joaquín López Álvarez quien me ayudó a mirar y reflexionar en y sobre el lugar.

La investigación que a continuación presento, fue desarrollada en un pueblo perteneciente a un concejo del suroccidente asturiano. En 1910, la población del pueblo era de 285 habitantes, y en 2004 es de 138 personas (65 varones y 74 mujeres)¹. La población ha ido disminuyendo el último siglo al igual que en el resto de los pueblos de la zona. Además, es necesario tener en cuenta que el número de personas que circula por el lugar varía notablemente. Los fines de semana y durante los períodos de vacaciones la población aumenta de forma significativa. Están los jóvenes estudiantes que retornan a sus hogares los fines de semana; los períodos de fiestas y vacaciones, por otro lado, también existen familias que residen en el lugar sólo en épocas de vacaciones.

El pueblo se encuentra a 732 metros de altura, está rodeado de montañas que definen sus fronteras. Según la relación de viviendas que hice con ayuda de algunos informantes, el pueblo cuenta con 66 construcciones: 38 casas donde hay habitantes permanentes; 13 casas que son usadas sólo los fines de semana, en vacaciones o muy ocasionalmente; una escuela; un local para actividades de las organizaciones vecinales; dos cementerios (el nuevo y el antiguo); una granja de cerdos; dos cuadras; dos garajes; una iglesia y una capilla; al menos 5 casas destinadas al turismo rural (número que va en aumento); y una casa de hospedaje con servicio de restaurante y bar. La distribución de las casas es irregular, incluso algunos habitantes reconocen la existencia de diversos barrios en el pueblo, antiguamente más presentes que ahora. La mayor parte de las viviendas están muy bien equipadas, hay viviendas de una, dos, hasta tres plantas. Muchas de las casas están reformadas y algunas de las nuevas cuentan con diseños modernos, aunque guardando relación con la arquitectura del lugar.

El lugar más ocupado por los habitantes de la casa y las visitas es la co-

¹ www.ine.es Datos de *Nomenclátor 2003*.

cina. La mayoría de ellas cuenta con dos cocinas, una de carbón que proporciona calor durante el invierno y donde se calienta usualmente la comida ya preparada; y otra de gas en la que se cocina la mayoría de los alimentos. Se usa una mesa comedor con superficie de piedra y base de madera, situada a una esquina donde están ubicados asientos continuos que siguen la forma de la pared.

Al menos en invierno, no hay mucho movimiento en las calles del pueblo, los habitantes desarrollan su vida mayoritariamente en las casas o prados. Los que más ocupan la carretera son los camiones que van y vienen de la mina. El traslado para quienes no poseen coche es difícil ya que existe solo un autobús al día que baja a la villa y dos que suben a mediodía (con media hora de diferencia entre uno y otro) lo que se traduce en “siempre hay alguien que te puede bajar”. Es muy frecuente recurrir a algún habitante del pueblo para bajar o subir de la villa al pueblo.

La comunicación con los pueblos vecinos es fácil, las distancias son muy cortas. El pueblo es el asentamiento que queda a menor altura de los tres que conforman la parroquia. Es el lugar donde se celebran las misas, donde se realizan los cursillos y talleres para las diversas organizaciones sociales y donde se encuentra la escuela a la que asisten los niños y niñas de la parroquia. De esta manera, es posible afirmar que el pueblo concentra la mayoría de las actividades que se desarrollan en la parroquia, tanto las de carácter social y religioso como aquellas más lúdicas como celebraciones y festividades.

Las características generales anteriormente presentadas constituyen el contexto en el cual desarrollé mi investigación. Si bien concentré la recolección de datos en uno de los pueblos, es indudable que la parroquia constituye el referente en diversos niveles y ámbitos de la vida en el lugar, por lo que las fronteras en el transcurso de la investigación y del presente análisis no son tan nítidas. He permanecido durante cuatro meses en el pueblo y la mayoría de los entrevistados son del mismo, sin embargo, muchas situaciones, procesos y realidades aquí descritas están referidas a la parroquia en general.

II. LA CULTURA ASTURIANA DESDE LA ESCUELA

EDUCACIÓN Y CULTURA

COMPROBADO ESTÁ, a través de diversos autores y de una gran variedad de estudios², el distanciamiento y jerarquización que separa a la cultura escolar de las otras culturas que conforman su entorno. Mientras la primera es entendida como dominante, hegemónica, universalista y quizás más homogénea en términos culturales, las otras son entendidas como subordinadas, subalternas, particularistas y quizás más heterogéneas o multiculturales. Es así como la escuela constituye un espacio de evidente conflicto social y cultural donde el juego en las relaciones de poder y el choque cultural se transforman en elementos constituyentes del sistema o proceso de enseñanza-aprendizaje.

Ahora bien, este distanciamiento entre la cultura escolar y su entorno socio-cultural, se hace más evidente al analizar las formas de enseñanza que se dan en el aula, las habilidades que se fomentan, los contenidos que se trabajan, los códigos de comportamientos, los valores que se promueven, etc. Conocidos son los estudios referidos a la “continuidades-discontinuidades familia-escuela” o “desajuste familia-escuela” (Poveda, 2001) donde se pone en evidencia cómo los sistemas educativos formal e informal³, di-

² Destacan los estudios tanto de psicólogos, sociólogos y antropólogos que trabajan en el área de la educación. Berstein, Bourdieu, Cazden, Cohen, Scribner y Cole, y otros autores han hecho hincapié en este distanciamiento social y cultural que establece la escuela, dando cuenta además la necesidad de determinar y analizar las consecuencias de ello. Mayores impactos tuvieron estos planteamientos hace 30 años atrás (por ejemplo, la obra *La Reproducción*) pero todavía no hemos logrado dimensionar los efectos que tiene este principio tan básico de entendimiento de la realidad escolar.

vergen tanto en los métodos de enseñanza como en sus contenidos, valores y representaciones.

Sin embargo, ¿qué sucede cuando el saber en juego es el de la cultura propia?, más bien, ¿qué sucede cuando la escuela asume el propósito de reforzar lo que entiende como particularidad cultural?, ¿qué sucede cuando la escuela se propone no sólo acortar la distancia entre familia y escuela sino que asume un rol activo en la transmisión-adquisición de aquellas particularidades culturales que distinguen a la comunidad que conforman las familias de las cuales provienen los niños y niñas que educan?

Scribner y Cole, reafirmando el diagnóstico anterior, plantean que:

“Se han criticado justamente los libros de «lecturas», los libros de texto y los materiales que no reflejan las circunstancias reales de la vida del niño. Pero el conflicto entre el conocimiento que la escuela intenta impartir y el conocimiento con que la mayoría de los niños llegan a la escuela, tiene un alcance más profundo que esto. En algunas materias, la información que imparte la escuela contradice el conocimiento de creencias comúnmente aceptadas. El currículum de historia destruye la historia oral y reemplaza por una «historia universal» cuyos personajes y acontecimientos no han sido inventados en la cultura infantil. La asignatura denominada geografía transforma el universo físico conocido por el niño en un universo extraño cuyas propiedades no se derivan de los sentidos” (Scribner y Cole, 1982: 11).

Esta ruptura con las herramientas de interpretación de la realidad con las que llega el niño a la escuela está presente tanto en los ámbitos del saber algo conocidos por él antes de ingresar a la escuela (lenguaje, historia, relación con el medio natural, etc.) como en aquellos ámbitos nuevos donde se dificulta más aún la conexión con la vida cotidiana (la gramática, las matemáticas y demás ciencias exactas). Si el caso se refiere a contenidos que suponen abordar la cultura propia se plantean dos complicaciones previas a cualquier análisis. La primera, está referida a los supuestos que sustentan el proyecto pedagógico de educar en la cultura propia o local. Para que este propósito se cumpla en el aula se espera que tanto el alumno como el pro-

³ Entendidos según lo planteado por Scribner y Cole, es decir, la educación informal como el aprendizaje que se da en el transcurso de las actividades habituales de los adultos en las que el educando toma parte en función de sus posibilidades y, la educación formal como aquel proceso de transmisión cultural que se organiza deliberadamente para cumplimentar el propósito específico de la transmisión; que se extrae de la diversidad de la vida diaria, se sitúa en un contexto especial y se lleva a cabo según rutinas específicas; y que pasa a ser responsabilidad del grupo social más amplio.

fesor logren un cierto nivel de objetivación de la dimensión cultural y por tanto el desarrollo de una capacidad de extrañamiento respecto de la cultura propia. La segunda, surge de una concepción antropológica de la cultura y tiene que ver con la relación entre cultura y vida cotidiana para lo cual es necesario trabajar con elementos con los que el niño tiene contacto en el día a día transformándose en exigencia establecer un constante diálogo entre lo aprendido en la escuela y lo percibido en el hogar y en la comunidad con el resto de los habitantes del lugar.

En este proceso la antropología tiene varias posibilidades de mirar lo sucedido; sin embargo es necesario resolver la dualidad que adquiere la cultura en este estudio. Por un lado, la cultura como dimensión sobre la cual concentrar la mirada en el grupo humano donde se desarrolla la investigación y, por otro lado, la cultura como objeto pedagógico o de enseñanza en la escuela. García, Pulido y Montes en un intento por definir el ámbito de estudio de la mirada antropológica plantean que

“Una confrontación realista entre lo que la gente hace y lo que esta misma gente dice que hace nos pondría sobre la pista de lo que queremos exponer: oímos un discurso homogeneizador y observamos una pluralidad de conductas heterogéneas. Gran parte de la tarea del antropólogo, si no toda, está en saber combinar ambas informaciones para, en esta confrontación, explicitar y explicar la cultura, y quizás llegar a interpretar qué significa lo que la gente dice que hace en relación con lo que hace” (García Castaño, Pulido Moyano y Montes del Castillo, 1999: 70).

En este caso, además de lo que los sujetos dicen que hacen y lo que hacen, nos interesa saber lo que la escuela dice que enseña para así establecer un diálogo entre estos tres ámbitos.

La filosofía educativa vigente en España, ha introducido la noción de “educación en la diversidad” como principio pedagógico. Esto con el fin de echar marcha atrás a discursos y formas de entendimiento de la diversidad cultural donde se da cabida a una pronta deslegitimación y anulación hacia sectores tradicionalmente soterrados en la vida social. El sistema educativo debe movilizar en el proceso de enseñanza las preconociones, procedimientos, habilidades y valores de los niños y niñas, sus experiencias e intereses. (Franzé, 2003: 100) Este principio adquiere gran relevancia en aquellos centros educativos a los cuales asisten niños y niñas pertenecientes a diversas minorías étnicas y a familias en estado de pobreza; sin embargo, como principio pedagógico, también adquiere importancia en aquellos espacios en los cuales la composición social es de carácter rural y/o indígena donde

las particularidades culturales son otras⁴. Ambos casos requieren el mismo desplazamiento e integración de habilidades, procedimientos, valores, experiencias e intereses de los integrantes de la “comunidad educativa”⁵.

La educación multicultural y la educación intercultural han sido objeto de reflexión desde diversas perspectivas que tienen encuentros y desencuentros en diversas dimensiones pero que emergen como respuesta ante un fenómeno común que es la pluralidad o diversidad cultural presente tanto en el aula como fuera de la misma. El permanente cambio en las relaciones sociales, el constante movimiento en la composición de la identidad cultural provoca, por un lado, una permanente actualización de los conocimientos referidos a las realidades socioculturales y, por otro, una urgente evaluación de la promovida educación en la diversidad, principio que como señalé anteriormente, rescata también el sistema educativo español.

En este marco, acciones tendentes a la homogeneización cultural llaman la atención, es decir, visto desde un marco general, la potenciación de las particularidades lingüísticas y culturales de las comunidades autonómicas hablan de un esfuerzo por rescatar, realzar y reproducir la diversidad cultural presente dentro del Estado español; sin embargo, visto desde un marco intracomunitario, el proceso de enseñanza de la lengua asturiana, por ejemplo, aparece como un mecanismo que busca homogeneizar al menos un ámbito de la cultura asturiana sin un explícito involucramiento de la diversidad cultural presente en Asturias, que excede ampliamente las categorías de centro, oriente y occidente asturiano.

Determinar la concepción de la cultura asturiana que opera en la escuela de un pueblo del suroeste de Asturias y su relación con la concepción de la misma entre los habitantes del pueblo, nos puede dar señales de problemáticas tales como: los efectos que tienen iniciativas como la enseñanza de la lengua asturiana en la relación escuela-comunidad, o las consecuencias socioculturales de la normalización de la lengua en un territorio como el asturiano.

⁴ En el primer caso el mejor ejemplo son aquellas escuelas de la gran ciudad que concentran a niños y niñas de diversidad religiosa, étnica, cultural y económica, a diferencia del segundo caso donde el ejemplo serían las escuelas rurales que funcionan en lugares de clara composición rural y/o indígena.

⁵ Forma de concebir la unidad educativa donde los profesores, directivos del centro, niños y niñas, padres y apoderados, representantes de organizaciones sociales y auxiliares o encargados de la limpieza conforman una comunidad sostenida en un propósito común, el éxito en la enseñanza de los niños y niñas.

ALGUNOS ANTECEDENTES

En el estatuto de Autonomía para Asturias se establece, entre las competencias exclusivas del Principado de Asturias, “el fomento de la investigación y la cultura, con especial referencia a la enseñanza de la cultura autóctona, así como el fomento y protección del bable en sus diversas variantes”⁶. De esta manera, en 1994 se introduce la enseñanza del bable en el sistema educativo y se crea un Registro de certificaciones de capacitación en lengua asturiana, estableciéndose éste como requisito necesario para impartir la materia a partir del curso 1995-1996. Se estipula además que para la obtención de la certificación de capacitación en lengua asturiana, es necesario haber participado en el “Curso d’especialización en llingua asturiana” organizados por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes y la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencias en Asturias o los “Cursos de llingua asturiana pa enseñantes”, organizados por la Academia de la Llingua Asturiana. En este ámbito, se hace específica la certificación de capacitación en astur-gallego por lo que también se exige la realización de cursos en esta modalidad lingüística organizados por los organismos anteriormente citados⁷.

En el preámbulo de la ley 1/1998 del 23 de marzo, de uso y promoción del bable/asturiano, se rescata del Estatuto de Autonomía para Asturias lo establecido en el artículo 4, que dice “El bable gozará de protección. Se promoverá su uso, su difusión en los medios de comunicación y su enseñanza, respetando, en todo caso, las variantes locales y voluntariedad en su aprendizaje”; se agrega, además, como competencia del Principado en el artículo 10.1.15 “El fomento y protección del bable en sus diversas variantes que, como modalidades lingüísticas, se utilizan en el territorio del Principado de Asturias”. De esta forma se hace hincapié en la necesidad de potenciar la pluralidad tanto lingüística como cultural de la región como forma que favorece “la revitalización de las señas de identidad de los pueblos que conforman la nación española”. Es así como la ley define el bable/asturiano como la lengua tradicional de Asturias, especificando en el artículo 2 “El régimen de protección, respeto, tutela y desarrollo establecido en esta ley para el bable/asturiano se extenderá, mediante regulación especial al gallego/asturiano en las zonas en las que tiene carácter de modalidad lingüística propia”.

⁶ Preámbulo del decreto 89/1994, del 22 de diciembre, por el que se crea el Registro General de Capacitación en Lengua Asturiana y en Astur-Gallego.

⁷ Especificación en el punto b) del artículo 2 del mismo decreto.

En lo referente a la enseñanza plantea algunas especificidades respecto del decreto anterior. Si bien se mantiene el carácter voluntario de la materia, se especifica que deberá ser impartido dentro del horario escolar y que deberá ser considerado como materia integrante del currículo. Queda además comprometido el Principado de Asturias a establecer las titulaciones necesarias para impartir la enseñanza del bable/asturiano, las titulaciones y certificaciones que acrediten el conocimiento del bable/asturiano, programas de formación y procedimientos de acceso relativos a dichas titulaciones, el procedimiento para la autorización de textos a emplear en la enseñanza del bable/asturiano y, por último, el decreto de currículo en los distintos niveles educativos. ¿Cómo se ha abordado lo planteado anteriormente? ¿Cómo se actualizan dichas disposiciones en una escuela rural del occidente asturiano?

Actualmente, en las escuelas de Asturias, la enseñanza de la lengua asturiana es de oferta obligatoria para los centros y de carácter voluntario para los alumnos. En algunos centros se presenta como alternativa a las clases de lengua asturiana las clases de “cultura asturiana”, que en términos generales están basadas en los mismos contenidos y propósitos de las clases de “lengua asturiana” pero son impartidas en español. Son muy pocos los padres que optan por esta última alternativa, al parecer existe una amplia aceptación a la enseñanza del asturiano.

Aún no está en circulación el currículo de “lengua asturiana” por lo que cada centro y particularmente, cada profesor a cargo de dicha enseñanza, establece los contenidos, metodología y materiales a utilizar. Existe un consenso general en cuanto a los contenidos a impartir, es decir, el objetivo perseguido en las clases de lengua asturiana es la enseñanza de la lengua basándose en elementos de la “cultura asturiana”; se trata que el niño aprenda tanto de la lengua como de la cultura. Tampoco existen materiales pedagógicos autorizados u oficiales por lo que se recurre a los materiales que están en circulación en librerías y bibliotecas, materiales que ofrece la Consejería de Educación y Ciencia o la Academia de la Llingua Asturiana. Además, existen casos en los que los profesores diseñan algunos materiales de trabajo con los niños como cartillas o cuadernos temáticos.

EL CENTRO RURAL AGRUPADO (CRA)

La escuela del pueblo forma parte de una unidad educativa mayor llamada Centro Rural Agrupado. Para entender su funcionamiento es indispensable conocer la forma de organización y las características que particu-

larizan este tipo de sistema educativo que opera en zonas rurales de Asturias y que a continuación paso a describir.

Según un documento del mismo CRA⁸, al comienzo de la década de los 70 existían en la zona 24 unidades escolares. En cada una se atendía a una gran cantidad de alumnos, habiendo algunas en las que se impartían clases hasta 50 niños y niñas en una misma aula. Un solo maestro se encargaba de impartir todas las asignaturas. Los alumnos que asistían a estas escuelas eran de diversas edades abarcando de 1º a 8º curso de E.G.B. Todas las escuelas eran mixtas, cosa que se ha mantenido hasta la actualidad.

A finales de los 70, la administración local permitió a los alumnos del antiguo ciclo superior pasar a los colegios situados en la Villa (centro urbano más cercano a los pueblos de la zona) lo que cambió considerablemente la situación de las aulas rurales. De esta manera, en la década de los 80 se dieron una serie de reestructuraciones y redistribuciones tanto del alumnado como del profesorado de la zona. A fines de los 80 y principios de los 90 se crea el Centro de Apoyo y Recursos lo que genera grandes cambios en la enseñanza del lugar.

El CRA donde he realizado el estudio, fue creado en el curso 1992-93 y entra en funcionamiento en el curso 1993-94. Da inicio con carácter experimental, al igual que todos los CRAs de la zona. Las escuelas que lo conforman estaban en funcionamiento por lo que el procedimiento fue suprimir las escuelas, que tenían entidad jurídica propia, e integrarlas al CRA, el cual es uno de los mayores de la zona⁹.

Los motivos de este cambio fueron varios pero fundamentalmente era para mejorar la gestión y los servicios que podían prestar los centros. En ese momento se buscaba racionalizar la organización del profesorado itinerante puesto que en cada escuela había un maestro por unidad y las especialidades de idioma, de música, de educación física, no se cubrían o se hacía desde un centro que había en la Villa, en el Centro de Recursos.

“había un problema económico y de desubicación porque eran, los maestros itinerantes, eran agentes externos de alguna manera, no dependían del centro, iban a hacer allí un trabajo y se marchaban y no se integraban a la dinámica del cen-

⁸ Documento interno al CRA Coto-Narcea. Carece de información referida a su elaboración.

⁹ Información basada en la entrevista realizada al director del Centro del Profesorado y de Recursos del Suroccidente en su despacho. 3 de febrero de 2004.

¹⁰ Fragmento de entrevista al director Centro del Profesorado y de Recursos de Suroccidente en su despacho. 3 de febrero de 2004.

tro”¹⁰.

De esta manera, se crea una estructura de grupo coordinada, se rompe la relación de servicio con el Centro de Recursos, y este último desaparece. Con la constitución del CRA se crea una estructura formal de colegio. Cuenta con una dirección, una jefatura de estudios y una secretaría. Cada centro tiene su tutor, el maestro de aula, y cada escuela recibe el servicio de maestros itinerantes que imparten las distintas especialidades que contempla la ley. Este cambio favorece la distribución de los recursos económicos y fomenta la organización de la educación en la zona ya que lo que antes sucedía de forma espontánea (reuniones para planificar en conjunto) ahora se hace de forma programada, se incrementa la coordinación académica y la organización entre los centros.

Muy distinta es la situación actual a la de los años 70. Siete sedes educativas (escuelas) conforman el CRA en las cuales funcionan diez aulas. En este caso, la cantidad de aulas de una escuela depende del número de niños que tenga, es decir, cuando hay más de 13 niños se separan las aulas, número de alumnos que muy pocas aulas poseen en la actualidad. El CRA tiene su sede en un pueblo cercano a la Villa: el claustro está formado por 18 profesores de los cuales 5 son de educación infantil, 5 de educación primaria y 8 itinerantes (2 de inglés, 2 de educación física, 1 de educación musical, 1 de religión católica, 1 de lengua asturiana y 1 de educación infantil).

RECUERDOS DE LA ESCUELA

El primer profesor que llegó por la parroquia a principios del siglo XX se llamaba Caetano, provenía de un pueblo no muy lejano. Cuando llegó a la parroquia pasó por las casas ofreciendo a los habitantes enseñar a los niños y niñas del lugar. El pago por las clases corría por cuenta de los padres, ahora bien, el tipo de pago y la cantidad se negociaba. El maestro solía dormir en una de las casas e impartían sus clases en la *chariega*¹¹, lugar donde se reunía a todos los niños y niñas que enseñaba. Se trataba de “maestros temporeros” que “ponían escuelas” por los pueblos que visitaban. Según algunas personas se les llamaba *babianos*, porque venían de Babia, un lugar cercano a la parroquia.

La llamada escuela vieja (primera escuela en el pueblo) fue fundada en 1926 y el primer profesor que dio clases se llamaba Seferino. Vivía junto a

¹¹ Recinto destinado a la cocina.

su esposa y sus dos hijos en la segunda planta de la escuela. Según apreciaciones de algunos habitantes del pueblo, en aquella época los maestros ganaban poco dinero por lo que los vecinos los ayudaban haciéndoles regalos de diverso tipo.

Una mujer mayor comenta:

“De aquella los maestros eran también pobres, también dábanme de alguna piedra de azúcar ya cómo fairía pa sacarla, pa tenerla, porque también eran pobres, ves que tenían un refrán que decía: pasas más fame que un maestro de escuela, así que mira, y a la aquella era la que lo pasaban mal, no ganaban casi nada y a lo mejor casábanse tenían hijos ya todo el belén, claro, pasábanlo mal”¹².

Los actuales habitantes de la parroquia mayores de 50 años, asistieron a la llamada “escuela vieja”. Esta escuela tenía su sede a pocos metros de la iglesia del pueblo y al frente de la capilla. Se trata de una construcción antigua que actualmente es propiedad de una vecina del pueblo. Parte de la construcción está reconstruida y es usada por diversas asociaciones para la realización de reuniones y actividades. También se utiliza una de las salas para guardar diversos materiales de bien común.

En esta época los maestros si bien no eran del pueblo llegaban de pueblos cercanos. Uno de los recuerdos más importantes de la enseñanza de aquella época es la forma de hablar de los maestros. Dicen quienes participaron de aquella enseñanza que en la escuela el maestro hablaba bable igual que ellos, es decir, la lengua utilizada dentro del aula era el asturiano, la misma o muy similar a la utilizada en los hogares de los niños y niñas de la parroquia. Esta forma de hablar (el bable o asturiano) muchos la recuerdan como una especie de “carencia” o falta de educación, en general es valorada negativamente, se considera una forma “mal hablada”. Una mujer de 78 años comenta:

P: ¿Y en la escuela?

R: En la escuela hablaba el maestro también mal.

P: El maestro también...

R: ¡Hombre!, hablaba que apesta, él fuera de Posada, que ya como si fuera de aquí. El maestro... le llamaban don Eloy, el Don tenía lo pero era un pueblerino como yo, sí, sí”¹³.

¹² Fragmento de entrevista a Clara en la cocina de su casa. 25 de noviembre de 2003.

¹³ Fragmento de entrevista caminando a dar de comer a las ovejas. 2 de diciembre de 2003.

Un hombre de 90 años:

“P: Cuando ibas a la escuela acá ¿se hablaba en asturiano?”

R: No, no, se hablaba mal para decir llevó decíamos *llevou, llevou*, para decir hoy decíamos *güey, güey*, se hablaba muy mal”¹⁴.

Tanto la gramática como la aritmética y algunos conocimientos de geografía son los más recordados como lo aprendido en la escuela. Otro recuerdo vivo, son los golpes que recibían del maestro cuando no sabían alguna lección. A pesar de esto, se define a los maestros como personas dedicadas, con vocación, que ayudaban a los habitantes del pueblo en diversas actividades ya que eran los “ilustrados” del lugar. En aquella época, los maestros tenían una estrecha relación con las familias del pueblo. No sólo enseñaban a sus hijos e hijas sino que además vivían en el lugar, se involucraban en las actividades del pueblo y todo el quehacer de la parroquia en general, es decir, existía una relación de reciprocidad e integración entre la escuela y la comunidad.

En estos primeros pasos de la enseñanza del lugar, los recursos materiales destinados a la enseñanza eran escasos. Los alumnos en vez de libretas o cuadernos usaban lo que llamaban “pizarras”, que eran unas baldosas de pizarra con marco de madera en las cuales escribían lo que el maestro mandaba. Borraban con la mano lo escrito con tiza y como recordaba un hombre “a veces con un poco de escupo quedaba mejor”. Los hacían leer de un solo libro de uno en uno, incluso manuscritos ya que existe el recuerdo de textos escritos a mano. Muchos asistieron muy poco a la escuela porque tenían que ayudar en las labores del campo y del hogar a muy temprana edad. Incluso algunas personas no han podido aprender a escribir y para firmar se han tenido que memorizar el nombre letra por letra, como señala una mujer mayor del pueblo.

La escuela tuvo momentos de gran concurrencia de alumnos. Algunos recuerdan que una sola profesora atendía a 60 alumnos de diversas edades, lo que corresponde con lo descrito en el documento del CRA respecto de la educación en la zona a principios de los 70. Iban al colegio entre los 7 y los 14 años, luego la mayoría de los hombres se iban a la mina mientras que las mujeres se dedicaban a ayudar a sus familias en diversas labores.

La escuela es recordada como una etapa que todos los niños del lugar tenían que vivir para luego dedicarse a las labores propias del campo y del hogar. En general se tiene una imagen de los maestros como personas de

¹⁴ Fragmento de entrevista al lado del prado. 2 de febrero de 2004.

gran “dedicación” y “compromiso”, personas que “ayudaban” y “colaboraban” en la crianza de los niños más que profesionales prestando un servicio. Es por esto que se puede decir que eran reconocidos como miembros activos de la comunidad.

EL CENTRO EDUCATIVO

La actual escuela se construyó en 1960 y entró en servicio el 15 de septiembre de 1962. Esta escuela pertenece a las construcciones llamadas de “ladrillos rojos” hechas durante los años 70¹⁵. Cuenta con dos aulas, la de “los pequeños” que es la unidad de infantil y primer ciclo de primaria, y la de “los grandes”, unidad de primaria con segundo y tercer ciclo. Cada una de estas aulas está a cargo de una tutora.

La construcción donde funciona esta escuela es llamada por algunos del pueblo “escuela nueva”. En la segunda planta posee dos pequeños pisos destinados a los tutores de ambas aulas. Se asume que los maestros no provienen del pueblo y por tanto necesitan un lugar donde quedarse, aunque en la mayoría de los casos se ha optado por viajar todos los días.

Los alumnos que asisten a la escuela provienen de los tres pueblos que constituyen la parroquia. En el curso 2003-2004 asistían 15 alumnos a la escuela (7 en el aula de los pequeños y 8 en la de los grandes) y en el curso 2004-2005 asistían 12 niños (5 en el aula de los pequeños y 7 en la de los grandes). Debido a que no hay más niños en la parroquia, al parecer una de las aulas tendrá que cerrar por falta de alumnos.

La escuela, al igual que todas las que conforman el CRA, se caracteriza por estar inserta en una zona rural alejada de las grandes urbes. Para algunos profesores representa una alternativa poco atractiva producto de los sacrificios que conlleva el trabajo lejos de casa.

El perfil de los profesores que llega a la zona es variado. Muchos de ellos son jóvenes recién licenciados que buscan abrirse campo en la enseñanza. En algunos casos se trata de personas que no han logrado acumular suficientes puntos como para optar a centros educativos en la ciudad o cercanos al lugar de residencia. De esta manera, trabajar en estos centros es considerado por algunos como una primera etapa que hay que superar en la carrera docente, como una posibilidad de ejercer, de trabajar como profesor. Es así como los profesores itinerantes, encargados de las especialida-

¹⁵ Ladrillos a la vista.

des como música, educación física, lengua asturiana, etc., tienen una gran movilidad (cambian de un año a otro). Existen también los profesores que llevan varios años trabajando en el lugar y que de una u otra forma están asentados en la zona (han formado familia con personas de la zona o se han trasladado a vivir cerca del trabajo).

El horario de funcionamiento es en la mañana de 9:30 a 13:00 horas y en la tarde de 14:45 a 16:30 horas, excepto los miércoles (de 9:30 a 13:30 horas) día que las tutoras bajan a la sede del CRA a reunión de claustro. Los niños y niñas que asisten a la escuela cuentan con transporte escolar, de esta manera, aquellos que provienen de los otros dos pueblos se movilizan en él tanto en la mañana como en la tarde. Los demás niños, los que viven en el pueblo, suelen caminar a sus casas, salvo aquellos días de lluvia o nieve que sus madres los acompañan en coche o andando.

La escuela cuenta con una buena calefacción, dos aulas, dos plantas, baño para cada aula y un pequeño patio de cemento donde los niños desarrollan actividades recreativas y físicas. El mantenimiento de la infraestructura está a cargo del Ayuntamiento y la limpieza del lugar está en manos de madres de niños que asisten a la escuela. Las salas de clases tienen el inmobiliario básico (mesas, sillas, pizarras y estantes) además de libros y diversos materiales didácticos así como también ordenador (uno por sala) y una impresora. La escuela está dentro del pueblo, en su zona alta, por lo que es posible ver desde las salas de clase el desarrollo de las actividades cotidianas de los habitantes del pueblo como el paso de tractores hacia el prado o la vuelta de las vacas a la cuadra.

El aula

Cuando se solicita información en la escuela sobre la cultura asturiana, automáticamente se hace referencia a las clases de lengua asturiana, definido como el espacio en el cual se concentra el trabajo de dicha temática. Para iniciar el análisis de la concepción que se tiene de la cultura asturiana en la escuela, a continuación presento la descripción de una clase de lengua asturiana. Este corte en el tiempo nos servirá para organizar la discusión referida a la escuela para luego pasar a la concepción posible de identificar en la comunidad del pueblo, más particularmente, en el resto de los habitantes del lugar y otras instancias o agentes sociales presentes.

Una clase de lengua asturiana

Escuela. Aula de los grandes. 3 de febrero de 2004. Número de alumnos: 8.

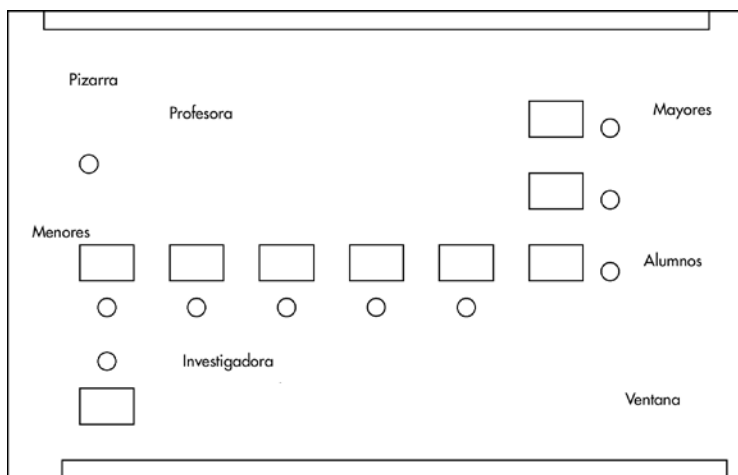
La profesora inicia la clase preguntando a los niños por la última celebración de la cual fueron partícipes, “el día de la paz”. ¿Qué hicieron?, ¿os ha gustado?, son las interrogantes a las que algunos niños atienden sin dar mayores detalles.

Después de este breve diálogo la profesora da inicio a la clase y pide a los niños y niñas que saquen “la libreta” que es el cuaderno que usan para escribir lo que trabajan durante la clase. Se sientan todos mirando hacia la pizarra mientras la profesora toma la tiza y comienza a escribir.

Están organizados por orden de edad, el más pequeño está más cerca de la profesora.

Como primera cosa, la profesora pide que pongan la fecha en la libreta. Ella utiliza el asturiano en todo momento. Se da inicio a las actividades, sin mayores explicaciones, con un dictado. Los niños y niñas atienden a la profesora y se concentran en la escritura. Les dicta un refrán en lengua asturiana para que ellos lo copien en la libreta, luego la profesora lo escribe en la pizarra: *Dixo la vieja ai febrerín por mui malu que seyas yes mui piquiñín.*

La profesora pregunta a los niños si saben que significa el refrán, qué creen que quiere decir. Más que una traducción literal, acepta que los niños le hablen del sentido del refrán. Después de algunos intentos de los alumnos que no la satisfacen explica lo que significa.



Aula de los grandes

Una vez terminada la actividad anterior da inicio al trabajo con la gramática de la lengua asturiana. Para esto escribe lo siguiente en la pizarra: *El xéneru de los nomes: El masculín ya'l femenín.*

Los niños siguen todas las instrucciones. Están tranquilos pero quizás un poco aburridos. En un momento comenzaron a hablar sobre una película que les gusta y piden a la profesora verla en el aula, parecía un mecanismo de escape a la actividad que desarrollaban. Ella dice que hoy no porque no hay tiempo, los niños insisten pero ella con paciencia repite que no hay tiempo suficiente para hacer lo que tienen programado y además ver la película.

Mientras se desarrollan las actividades, el que más pregunta es el niño más pequeño de la clase. Esto no quiere decir que sea el que tiene más dudas, dado que es posible observar a los más grandes hablando entre ellos, unos preguntándose a otros, resolviendo entre ellos las dudas. Al parecer, el niño más pequeño de la clase es el que se siente con mayor libertad para interrumpir y preguntar, se dirige directamente a la profesora y ella lo atiende en todas las ocasiones.

La profesora da una atención particular al más pequeño. Mientras dicta reglas gramaticales al resto de la clase, al pequeño le da a escribir palabras en asturiano.

Mientras están escribiendo, suena el único teléfono que hay en la escuela y que se encuentra en esta aula. La profesora contesta, es una llamada para la profesora de gimnasia que está dando su clase en el patio. La profesora de asturiano interrumpe su clase para llamar a la otra profesora, quien ingresa a la sala y contesta la llamada mientras su compañera sigue con su clase.

Mientras continúa la clase, uno de los niños se pone de pie y se dirige a la otra pizarra donde está escrita la fecha del día anterior y la cambia por la de hoy. No provoca ningún conflicto, es decir, la clase no para y la profesora no lo reprime.

La maestra pone un ejercicio que consiste en definir el masculino y femenino de las siguientes palabras en asturiano: *padrón, fiyu, asturianu, l.león, cazador, mélicu, hermanu, netu, lladrón, raposu, pescador y mayestru.*

Antes de iniciar el ejercicio la profesora pregunta si entienden lo que significan todas las palabras a lo que los niños contestan afirmativamente. Sin embargo, al momento de escribir, tienen problemas con *fiyu*. La profesora pregunta ¿cómo se dice acá? y los niños responden que *fiu*. Ella dice que lo pongan así, como ellos lo dicen, que de las dos formas sirve.

La profesora hace distinciones entre los niños según el curso al que pertenecen. “¿A ver, los de 4° y 5° terminaron?” Según lo que he podido conversar con ella, esto tiene sentido al momento de organizar las actividades de la clase. Son dos niños por cada curso, ocho alumnos en total. Llama la atención el control que tiene la profesora sobre las diferencias que existen entre los niños, las diferencias dadas o marcadas por las edades, el año que cursan y, en consecuencia, la materia que les corresponde ver. Sin embargo, sólo puedo reconocer la diferencia que hace con el más pequeño: es al más pequeño al que da instrucciones especiales, distintas a las del resto.

En este momento los niños hablan entre ellos, comentan lo que ven en clases y otras cosas.

Nuevamente la maestra pone un ejercicio con palabras. Esta vez hay algunas que los niños manifiestan desconocer. La profesora, antes de explicar qué significan insiste que piensen en su significado. Las palabras son: *oveya, llombriz, gallu, lleción, cascoxu, fueya, esquil, curuxa, collor y borrador*.

Después de comentar el significado de cada una de las palabras, la profesora da las instrucciones del ejercicio. Los niños no hicieron mucho caso, se mostraban distraídos. La profesora explica al menos tres veces lo que deben hacer con las palabras que tenía escritas en la pizarra. Da la sensación que este tipo de ejercicios tiene a los niños un poco desconectados.

Una vez terminado el ejercicio comentan la resolución, corrigen en conjunto, es decir, los niños dicen los resultados en voz alta y los demás comentan lo que han puesto.

Llega un momento que no paran de hablar. La profesora, después de algunos intentos más serenos de hacerlos callar, les grita pidiéndoles que se callen. Los niños parecen asustarse y acatan inmediatamente la orden callándose por completo.

Terminado el ejercicio de vocabulario, pasan a una nueva parte de la clase, la mitología. La profesora pide que guarden la libreta. En esta parte de la clase, es posible observar que cuando comienzan a hablar sobre la mitología los niños y niñas cambian el ánimo, así como el nivel de participación en clase.

La profesora toma un libro que habla sobre el *cuélebre*¹⁶. Va leyendo algunos extractos del libro sobre este ser mitológico y va mostrando algunas ilustraciones. Los niños hacen comentarios sobre lo que van viendo y escuchando del relato, se los hacen a ella y no entre ellos, es decir, los comparten con toda la clase. La maestra atiende a estos comentarios, los deja hablar todo lo que demuestran interés por comentar. No dejan de referirse al ser que están estudiando. Muestran gran atención y fascinación por las historias asociadas al ser y por las características sobrenaturales que lo definen.

Mientras lee el relato que está en asturiano, la profesora pregunta por palabras en asturiano para comprobar si los niños entienden su significado. Los niños comentan lo escuchado, uno de ellos dice que estuvo en Cangas de Onís durante las vacaciones, lugar donde se dice que hay un *cuélebre*. La profesora atiende a su relato y sigue comentando y contando detalles del ser mitológico. Los temas que logran mayor interés en los niños es cómo se mata al *cuélebre*, sus características físicas, los poderes fantásticos que se le atribuyen, las historias y cuentos asociados, etc.

Los niños asocian el ser con uno que aparece en la película de Harry Potter.

¹⁶ Ser de la mitología asturiana.

Se quedan enfrascados en resolver la posibilidad o factibilidad de la historia, desenredan y tensan las situaciones contadas en la historia para poner a prueba su veracidad (“pero si se le puede matar así ¿por qué no lo mató?”) a lo que la profesora intenta dar respuesta defendiendo la factibilidad de la historia.

La profesora dice que hay otro cuento del *cuélebre* y los niños piden que lo relate. La profesora narra sin apoyo de libros otra historia del *cuélebre*, mientras los niños escuchan atentamente.

Los niños la llaman “maestra”, no profesora o por el nombre.

Una vez terminados todos los comentarios e historias sobre el *cuélebre* la profesora pasa hojas blancas para que los niños escriban sobre aquel ser mitológico. Según me comentó, esto es parte de un conjunto de fichas destinadas a la descripción de diversos seres mitológicos que han estado trabajando en clases. Los niños se ven entusiasmados con la actividad, parecen ser muy meticulosos ya que destinan mucho tiempo a la definición del formato del escrito (el margen, las líneas para escribir, el tamaño del dibujo, etc.).

La profesora va a dictar una descripción del ser para que los niños la copien en la hoja en blanco que prepararon (definieron un margen y trazaron líneas para escribir). Los niños dicen a la profesora que aún no comience a dictar porque no están preparados. Una niña pide a la profesora llevarse el dibujo que hizo del *cuélebre* a casa a lo que la profesora le dice que no. Ella insiste pero la profesora sigue negando la posibilidad dado que esta ficha es parte de un conjunto de fichas sobre seres mitológicos y que una vez terminada la serie se lo podrán llevar.

Los niños se toman muy en serio lo de los dibujos. Se ven preocupados por hacerlo bien, comentan entre ellos y se muestran lo realizado.

La profesora dicta la descripción del *cuélebre* en asturiano y los niños la escriben en la hoja. Ahora deben dibujar el *cuélebre* pero sólo quedan 3 minutos para terminar la clase (12:57 h.). Borraron las líneas que hicieron para escribir sobre ellas y la profesora pide que pongan el nombre (del alumno) debajo para continuar con el dibujo la próxima clase. La profesora recoge las hojas mientras los niños recogen sus cosas y se disponen a salir. Finalmente, salen del aula dispuestos a ir a sus hogares a comer para luego volver a la escuela en la tarde.

Antes de continuar me gustaría rescatar algunos puntos que surgen a partir de la descripción anterior y que permiten avanzar hacia la construcción de la concepción de la cultura asturiana que actualmente opera en la escuela.

La profesora utiliza el asturiano para comunicarse con los niños durante la clase e incluso al ser entrevistada. La enseñanza de lengua asturiana en muchas ocasiones se presenta como una posibilidad más segura de conseguir trabajo dado que es una materia con menor demanda dentro del profesorado de la zona.

Como se pudo ver en el relato anterior, la clase se divide en dos momentos. Primero, el destinado al vocabulario y gramática de la lengua asturiana utilizando para ello algunos refranes (no necesariamente de la zona) y palabras sueltas en asturiano (no necesariamente relacionadas con la vida en el pueblo); el segundo donde se trabaja la mitología asturiana utilizando cuentos, dibujos y relatos posibles de encontrar en diversos materiales y publicaciones. Para desarrollar la primera parte, se realiza un dictado que los niños copian en sus libretas y para la segunda, la mitología, se leen cuentos en asturiano, se hacen dictados y los niños y niñas elaboran dibujos. Este último momento ocupó la mitad del tiempo de clase. Es el espacio en que los niños se muestran más atentos e interesados y en el que incluso la profesora se ha mostrado más entusiasta.

Los niños y niñas se interesan en los cuentos de la mitología y logran establecer una asociación con otros seres sobrenaturales conocidos por ellos en otros contextos (películas, libros, series de televisión, etc.). Podría decirse que es un tema que rápidamente adquiere sentido en su experiencia. Por otro lado, durante los ejercicios llevados a cabo para trabajar el vocabulario y gramática del asturiano, los niños se han mostrado un poco desconcentrados, inquietos y quizás un tanto aburridos.

Tal como se señaló anteriormente, a pesar de que el tipo de asturiano que se habla en la zona es reconocido como variante lingüística de la lengua asturiana y objeto de protección en aquellas zonas donde se utiliza, en la escuela se enseña la lengua asturiana oficial, es decir, propia del centro de Asturias. En este caso en particular, la profesora proviene de dicha zona por lo que no sólo está preparada académicamente para la enseñanza de este tipo de asturiano sino que también es la lengua que utiliza cotidianamente. Conoce y entiende el asturiano de la zona con pequeñas dificultades. La profesora señala que los niños y niñas que asisten a la escuela no utilizan mucho el asturiano por lo que tampoco se transforma en un problema de comunicación entre ella y sus alumnos. A pesar de esto, dice (y como se puede ver en la descripción de la clase anterior) que suele preguntarles cómo se dicen algunas palabras en la zona para sí enseñarlas como alternativas válidas dentro de la lengua asturiana; sin embargo, esto parece hacerse sólo cuando los niños y niñas manifiestan alguna inquietud.

La maestra, ante la pregunta si preferiría dar clases en una escuela del centro de Asturias señala:

“¡Hombre!, sí, la verdad es que sí porque además tienes más dominio, conoces más pallabreru porque sí, te sientes más a gusto, lo entiendes mejor y además

es que yo escápaseme mucho falar en asturiano, escápaseme porque además préstame y aquí como ye algún pallabreru diferente cuéstame más, pero no, yo encuéntrome bien en todos llados, a mí préstame los niños, son encantadores”.

La profesora de lengua asturiana es quien define el material, los contenidos y la metodología a utilizar con los niños en clases. La clase de los pequeños y de los grandes no varía mucho en el contenido pero sí en las actividades a desarrollar porque:

“como no está oficial lo del asturiano, no sabes lo que hace ninguna gente ni lo que hace otra y tú te guías por lo que tú buenamente entiendes”¹⁷.

“es que los nenos en infantil más de veinte minutos en la misma actividad se cansan, entonces si pasas mucho tiempo con ellos tienes que andar cambiando que si dibuchu o ya actividad manual, plastilina o temperas diferentes cosas”¹⁸.

Para planificar la clase con los niños de infantil, escoge temas variados como la escuela, el *amagosto*¹⁹, la navidad o el invierno. Para trabajarlos con los niños, busca cuentos relativos a dichos temas, eso sí, cuentos escritos en asturiano. También trabaja con algunas canciones en asturiano, escoge aquellas que sabe le gustan a los niños y niñas, que califica de “prestosas”, otras canciones simplemente se las inventa.

La profesora señala que intenta involucrar a las familias de los niños y niñas en las actividades que desarrollan en clases. Intenta que los niños traigan a la escuela información obtenida de padres, madres y abuelos. Por ejemplo, al trabajar el tema del *amagosto* en clases, pide a los niños que pregunten en sus casas por cuentos o historias relacionadas con dicha celebración, cómo se hacía antiguamente, si sus padres lo celebraban, cómo se asaban las castañas, quiénes participaban, etc. Sin embargo, la profesora dice que el distanciamiento temporal que hay de clase a clase (una semana) hace que esto se pierda y no se cumpla.

Es difícil indagar respecto del criterio utilizado para decidir qué se enseña en estas clases de lengua asturiana, más específicamente, es difícil preguntar por el “qué” se considera pertinente al momento de pensar en la cultura local. Si bien la enseñanza de la lengua está más o menos pautada (vocabulario y gramática), los temas, contenidos o información en la que se

¹⁷ Fragmento de entrevista a la profesora de lengua asturiana en el aula de los pequeños. Escuela. 2 de diciembre de 2004.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Celebración en la cual se asan castañas y se toma sidra dulce.

sustenta la enseñanza de dicha lengua, que se suponen referidos a la cultura asturiana, no lo están. Es este último campo de conocimiento o saber educativo que no es fácil definir pero que existe en su operar ya que la profesora tiene la capacidad para definir los temas y contenidos que trabajará en clase.

La profesora explicita las buenas intenciones de hacer lo mejor pero se queja de no tener ningún parámetro o modelo en el cuál fijarse. La pregunta por los criterios utilizados para seleccionar aquello que es parte de la cultura asturiana no tiene respuesta, no se entiende. Es en este momento cuando “el punto ciego” que todo sujeto tiene sobre su propia cultura se pone de manifiesto. De esta forma, se habla de la importancia de la cultura asturiana, de lo indispensable que es preservar el asturiano como lengua, de lo particulares que son las costumbres, creencias y formas de vidas posibles de encontrar en Asturias (casi siempre relacionadas con la vida rural) pero no es sencillo para los docentes definir “lo asturiano”; el mecanismo de selección está operando en esta conformación del complejo cultural al cual se hace referencia.

Para lograr la especialidad en lengua asturiana es necesario estudiar magisterio y luego estudiar dos años para obtener el título de experto en filología asturiana. Los cursos se pueden hacer en un año ya que son seis asignaturas (historia, literatura, lengua asturiana I y II, y didáctica de la lengua asturiana I y II). No existen orientaciones claras respecto del cómo hacer las clases en dicha formación:

“Nadie te dice exactamente lo que ye una clase, eso tienes que formártelo tú si quieres, si lo haces bien, bien, y si lo haces mal pues no sé... Bueno, si no hay un modelo... No, no hay modelo”²⁰.

No existen libros “oficiales” en los cuales apoyarse para organizar las clases. Los libros y material existentes son producto de iniciativas particulares que tienen más o menos aceptación en los profesores de acuerdo al grado de adaptación que posean dichos materiales a los alumnos a los que se imparte clases.

En este marco de amoldamiento, de ajuste o proceso de estructuración de la enseñanza de la “lengua asturiana” y de la “cultura asturiana”, es posible reconocer algunos temas o espacios en los cuales se hace especial hin-

²⁰ Fragmento de entrevista a la profesora de lengua asturiana en el aula de los pequeños. Escuela. 2 de diciembre de 2004.

capié en la enseñanza de la lengua asturiana en la escuela. Uno de ellos es la mitología asturiana, otro son el repertorio de refranes, dichos, cuentos e historias de diversas zonas de Asturias, otro es la lengua asturiana como tal, en este caso la variante que se habla en el centro de Asturias, y por último, un conjunto de celebraciones, festividades y actividades propias del mundo rural, como por ejemplo la matanza, la elaboración del vino o la elaboración de la sidra entre otras. Sin embargo, antes de continuar en el análisis de la concepción de la cultura asturiana que actualmente se puede ver operando en la escuela, veamos algunas reflexiones a partir de la experiencia de las tutoras del centro.

LAS TUTORAS

La profesora del aula de los grandes lleva más de 10 años en el lugar. Proviene y vive en la zona centro de Asturias por lo que reside en la escuela de lunes a viernes. Ocupa uno de los pisos de la segunda planta del edificio de la escuela. A pesar de estar más tiempo en este piso que en otro sitio, lo tiene habilitado con lo mínimo, siempre afirmando que ella vive en otro lugar. Se siente a gusto con la posibilidad de conversar con alguien ya que pasa mucho tiempo sola en el lugar.

Al preguntar por el tema de la cultura asturiana me remite a la profesora de lengua asturiana, ella es la que sabe y trabaja el tema; la otra alternativa que me ofrece son los libros que hay en el aula. Me señala que quien sabe de estos temas es la otra profesora, la de lengua asturiana. Reconoce que en el pueblo y en la zona occidental en general, se habla de una forma distinta; sin embargo, ve que los niños no poseen mucho vocabulario en asturiano, tienen unas pocas palabras que usan de forma frecuente, como el *ya* en vez de *y*, pero no son muchas. Dice que el pueblo no es representativo de la zona occidente de Asturias, más particularmente, que no es muy “conservador” y no hay “gente pobre” como en la mayor parte de los pueblos de la zona. Sin embargo, reconoce que el Occidente es la zona más tradicional de Asturias frente al centro y oriente. En estas dos últimas zonas se han “perdido” las tradiciones, aventurándose a señalar el turismo como la principal causa de dicho fenómeno²¹.

Su percepción del trabajo en el lugar, de los niños y las familias de los niños es buena. Sin embargo, las condiciones las considera excepcionales. El trabajo

²¹ Referencia al diario de campo. 5 de noviembre de 2004.

con pocos niños y de diversas edades, las condiciones climáticas y el entorno rural son algunas de las características que definen o particularizan su trabajo y lo hacen especial. Un ejemplo de la particularidad de la situación educativa vivida en la zona es la actual disputa que tienen centros públicos por lograr la matrícula de alumnos que ingresan en el sistema educativo (“cuando nace un niño se celebra”), incluso utilizando incentivos como el dar alimentación cuando no corresponde según los criterios de distancia entre hogar y centro. Muchas aulas están cerrando debido a la gran escasez de niños y niñas en edad escolar lo que hace que algunos centros establezcan estrategias para lograr nuevas matrículas.

La otra tutora, la del aula de los pequeños, lleva dos años en el pueblo. Vive con su familia en un pueblo cercano a la escuela por lo que viaja todos los días al lugar. Utiliza su piso sólo para comer y desarrollar actividades mientras los niños reciben clases de las especialidades con otros profesores. El piso que ocupa tiene menos cosas que el de la otra tutora, incluso hay habitaciones que nunca abre. Se siente muy a gusto pero preferiría estar más cerca de su hogar para poder comer con su familia y no tener que viajar tanto. El camino al pueblo está lleno de curvas y en épocas de invierno, cuando ha caído mucha nieve, es de difícil tránsito, en algunos casos queda en estado de aislamiento. Esto genera un cansancio mayor en los desplazamientos hacia y desde el centro. En una conversación entre varias profesoras del CRA, comentan que es normal que se tengan que trasladar a lugares lejanos para dar clases, por tanto el coche se hace indispensable, “con el título debería venir el carné”²².

Respecto a la enseñanza de la cultura asturiana, señala que la que sabe de esto es la profesora de lengua asturiana, que es con ella con quien tengo que hablar. Además me cuenta que ella no es de Asturias pero que siempre ha trabajado en Asturias por lo que se ha acostumbrado al asturiano pero que no se siente segura para enseñarlo. Por otro lado, dice que no le dedica mucho tiempo a “estos temas” ya que supone que dentro de cada familia los niños son informados sobre la cultura local, sobre los cuentos, canciones, costumbres y demás, por tanto, enseñar esas cosas en la escuela es un doble trabajo y quizás se puede caer en errores ya que quien sabe de eso son los abuelos y los padres no ellas. Por otro lado, son muchos los temas que deben trabajar en clases para cumplir con el currículo por lo que no se puede perder tiempo en esto.

Una de las tutoras comenta la enseñanza de la cultura asturiana en la escuela:

²² Referencia al diario de campo. 22 de enero de 2004.

“lo que son las tradiciones y todo esto ¡hombre! las comentamos, desde este tipo de actividades, por ejemplo, ahora la Navidad ahora se trabaja muchísimo, y las costumbres de la zona, el *amagosto*, todas esas historias sí que trabajan pero ¡vamos! tampoco dándole relevancia sobre lo demás, es que luego tienes mucha materia curricular que tienes que trabajar en el aula”²³.

A partir de lo anterior, es posible plantear que todo lo relativo a “la cultura asturiana” está concebido en las clases de “lengua asturiana”. La profesora de dicha materia manifiesta incluso que “si no tienes a lo mejor el asturiano, la cultura ni sale en clase”²⁴. Para dar un ejemplo, señala la celebración del *amagosto*, fiesta que organizaron en la escuela con los niños y niñas de ambas aulas, y de cómo se comentaron relatos de algunos abuelos sobre la celebración años atrás. Ella se siente portadora de este saber específico, de la misma forma que los otros profesores tienen su especialidad (inglés, educación física, etc.).

Otro espacio donde se realizan las particularidades de la zona son las clases de música donde se estudian los instrumentos típicos de las distintas zonas de Asturias, además de los bailes y algunas canciones. Los niños manifiestan estar contentos con la misma, algunos incluso siguen clases de gaita fuera de la escuela para profundizar y continuar explotando dicho gusto por el instrumento.

Es un espacio en el cual se hace hincapié en la diversidad de Asturias, sus zonas y particularidades en torno a la música. En este ámbito, existe una escuela en la Villa, que destaca por su interés en la enseñanza de la cultura y música asturiana. Con el propósito de potenciar estas áreas temáticas, han construido diversos materiales didácticos (cuadernillos) y han invitado a diversos grupos de música y baile para que los niños aprendan un poco más de la diversidad presente en la comunidad:

“empezamos solamente con dos cuaderninos y al ver que la cosa daba resultados, que a los niños les gustaba, pues, fuimos ampliando, ampliando hasta juntar los cuatro o cinco cuadernos que trabajamos que es el de instrumentos, el de los bailes y canciones, el de los vestidos, después trabajamos el de la mitología y la música asturiana, porque ellos por música asturiana piensan que sólo es la asturianada”²⁵.

²³ Fragmento de entrevista en el aula de los pequeños. 27 de noviembre de 2003.

²⁴ Ídem.

²⁵ Fragmento de entrevista a dos profesoras del colegio Maestro Casanova. Cangas del Narcea. 23 de enero de 2004.

En este centro, intentan dar una enseñanza en la que se integre no sólo la diversidad presente en Asturias sino que además buscan introducir las nuevas tendencias y aquellos bailes y cantos representativos del concejo. Valoran mucho la producción de materiales de trabajo con los niños ya que se les aboga gran parte de entusiasmo que demuestran los alumnos al tipo de material que la escuela genera. Estos últimos los producen con fondos que proporciona el Ayuntamiento y algunas empresas privadas.

Para estas profesoras, el interés por la cultura asturiana excede el espacio escolar:

“y lo que estamos viendo es que lo que es la cultura asturiana se perdía, o sea, se perdía y es una pena, por ejemplo, aquí evidentemente que se pierde todo, o sea, desde los bailes que tienen hasta los instrumentos, hasta todo, aparte que aquí siempre hay una gran tradición en la música, sobre todo en la gaita y el acordeón, aquí es exagerado, lo de las castañuelas tienen las únicas castañuelas que hay en todo Asturias, labradas que se tocan, que hay muchas cosas que hay..., la gente está que no se pierda...”²⁶.

De esta manera, los profesores de este centro han demostrado llevar a cabo iniciativas propias producto del interés personal en difundir, preservar y enseñar la entendida como cultura asturiana, en este caso con un fuerte acento en la música y bailes de Asturias y de la zona en particular.

Otro espacio en el cual es posible ver particularidades definidas como culturales es en las celebraciones y festividades programadas por el Centro. Ejemplo de ello fue la celebración del *amagosto* en la cual participaron los niños de ambas aulas. Se pidió a una madre que asara castañas para la ocasión, suficientes para los participantes. Por otro lado, una de las tutoras llevó sidra dulce (zumo de manzana) para compartir con todos los que participábamos del evento.

Se colocaron mesas en el centro del aula y a su alrededor se sentaron todos los niños. En las mesas se distribuyeron cestas con castañas asadas y se sirvió en vasos sidra dulce a los niños. Ambas profesoras se mantuvieron de pie y comentaron algunas características de la celebración. Los niños disfrutaron los alimentos y terminaron la jornada cantando en el patio una canción relativa al *amagosto*.

Como este tipo de celebraciones hay otras en las que se busca reprodu-

²⁶ Ídem.

cir costumbres antiguas. En este ámbito, una de las tutoras señala que las celebraciones y festividades se organizan en el claustro de profesores (conjunto de profesores del CRA) y se solicita además la aprobación y colaboración de los padres.

Los niños del pueblo son percibidos por sus tutoras como diferentes en relación a los niños y niñas de la ciudad. Esta distinción o diferencia alude a rasgos identitarios que ya no se refieren a la lengua o forma de hablar de los habitantes del pueblo, son rasgos de la personalidad y del comportamiento que encuentran raíz en otras dimensiones distintas a la del lenguaje.

Las características del centro educativo también aportan a esta representación de los niños. Éste conforma un espacio en el cual se potencian algunos elementos que en otros centros educativos no es posible encontrar. Uno de estos elementos es el comportamiento que tienen los niños ante otros de diversas edades. Una de las profesoras señaló que es casi imposible encontrar en una escuela de ciudad a niños de doce años jugando con uno de tres. En este caso no sólo se da sino que además se establecen lazos de solidaridad y protección de parte de los niños más grandes frente a los más pequeños.

La dicotomía campo-ciudad aparece como definitoria de una serie de particularidades como la descrita anteriormente. Es en esta dicotomía donde se construye una imagen de cómo un estilo de vida particular ayuda a que estos niños se comporten de una forma distinta a los de la ciudad.

Se sabe que los niños del pueblo tienen acceso a tecnología actualizada (*playstation*, DVD, ordenadores, internet, etc.), pero también se reconoce que no pueden acceder a ciertos espacios y servicios que los acercaría más a la experiencia de los niños de ciudad. Específicamente se refieren a la práctica de deportes en centros deportivos, a la asistencia a museos, a las compras en grandes superficies o la asistencia a salas de cine. A pesar de esto, las maestras perciben un cambio en “la mentalidad de los padres”, ya que teniendo ahora los recursos económicos, se ven más interesados en llevar a sus hijos a la ciudad para disfrutar de sus espacios y servicios.

Otra especificidad reconocida en los niños es la referida a “la disciplina”:

“Es que nunca hay problemas de disciplina... yo ahí es donde veo la mayor diferencia y eso que estos niños son noblotes, o sea, tú lo observas incluso en los niños mayores de sexto de primaria, sales con ellos de excursión y no se te despegan, o sea, tú les dices: «bueno, mira, os dejamos media hora libre entre un visita y otra y tal, os esperamos aquí», es que no se toman la media hora, que va, que va, que va, no se te despegan, pueden ir un poco ahí pero siempre teniéndote bajo control porque no es tal de ellos, porque aunque salgan mucho

afuera siempre van con sus padres, entonces, no es como un niño de ciudad que si le dices: vete, ¡vamos! igual hay que ir a buscarlo, ahí está la gran diferencia, que son, pues eso, más noblotes, más tímidos, son de otra manera...”²⁷.

Las costumbres propias del modo de vida actual también generan distinciones dignas de destacar:

“A un niño de pueblo, mira ahora, por ejemplo, vienen las matanzas, entonces, un niño de pueblo pues sabe lo que es una matanza, ve como matan al gocho, como lo parten, a ver si me entiendes. Eso un niño de ciudad, no existe, a un niño de ciudad le dices: a ver, de dónde viene la leche, y te dice: del tetrabick, ¿entiendes la diferencia?”²⁸.

“Hay temas delicados, por ejemplo, tú vienes a un sitio, a mi me pasó, yo fui a un sitio donde la caza, a ver si me entiendes, era generalizada en todos los hogares había caza y tú vas allí intentando que se respete la naturaleza, el medio ambiente, claro, ahí tienes que hilar muy fino porque, hay que respetar al alumno, lo primero, entonces, si tienes que respetar al alumno y no puedes contradecirte totalmente con las enseñanzas del hogar, de la casa, entonces, claro, si tú vas ahí a matar y tú dices: no, no se matan bichos no se matan; y en casa hay escopetas por todos lados y el primer adorno que hay en el salón es la cabeza del jabalí, pues dices tú, bueno, aquí hay que tener un poquitín ¿entiendes?, entonces, nosotros intentamos que no haya conflictos con estas cosas”²⁹.

Estas particularidades que se perciben en el comportamiento de los niños se dan gracias a la comparación que establecen las profesoras con sus experiencias anteriores en otros centros, en otros contextos. Las características particulares de la escuela (pocos alumnos, variadas edades) propician un sistema de enseñanza distinto al tradicional, hablo de comportamientos y hábitos particulares que se establecen en un aula con un profesor y 7 u 8 alumnos de diversas edades que cursan distintos años en el transcurso de una misma clase.

LO ASTURIANO ANCLADO A LA LENGUA

A modo de establecer las primeras conclusiones, es posible señalar que la concepción de la enseñanza de “la cultura asturiana” en los docentes de la escuela, está directamente relacionada con la enseñanza de la “lengua as-

²⁷ Fragmento de entrevista a una de las tutoras de la escuela. 27 de noviembre de 2003.

²⁸ Ídem.

²⁹ Ídem.

turiana". Se establece una relación directa en su concepción expresada de forma explícita, cada vez que pregunté por la cultura asturiana se hacía referencia a la materia de lengua asturiana y cada vez que quería hablar al respecto me remitían a la profesora de lengua asturiana entendida como la legitimada, conocedora del tema.

Ya situados dentro de las clases de lengua asturiana es posible determinar algunos rasgos que caracterizan la enseñanza de la lengua asturiana en la escuela y otras que son generalizables.

No existe un currículo oficial de enseñanza de la lengua asturiana por lo que tanto los contenidos como los materiales y metodologías a desarrollar en clase dependen directamente del docente a cargo y del centro educativo en el cual se imparte la enseñanza.

Actualmente en la escuela (las demás que conforman el CRA), se enseña la lengua asturiana propia del centro de Asturias y no el asturiano de la zona.

La enseñanza de la lengua asturiana, en tanto saber lingüístico, se basa en temas que se entienden están relacionados directamente con la cultura asturiana, es decir, mientras el objetivo es enseñar vocabulario y gramática de la lengua asturiana, los contenidos o temas sobre los cuales se trabaja son el *amagosto*, la matanza, refranes, etc., concebidos éstos como parte del bagaje cultural de Asturias.

Dentro de los temas identificados como relevantes o importantes que se rescatan de la cultura asturiana y que se utilizan como apoyo para la enseñanza de la lengua asturiana, tenemos: un conjunto de refranes, cuentos y canciones; celebraciones, historia y experiencias propias de la vida rural en Asturias, por último, la mitología asturiana.

Dentro de esta gama de temas y contenidos que se entienden o conciben referidos al bagaje cultural propio de Asturias, existe una jerarquización posible de constatar tanto en las clases como en las conversaciones con las docentes de la escuela, donde la mitología adquiere una gran importancia y a la cual se dedica una parte importante del tiempo, actividades y materiales trabajados en clases de lengua asturiana.

Por último, a pesar de manifestar los docentes tener interés en vincular a las familias con las actividades desarrolladas por los niños en la escuela, en la práctica no es posible observar un trabajo conjunto. Existen una serie de actividades definidas y organizadas por el centro en las que se otorga algún tipo de responsabilidad específica a la familia (elaboración de disfraces, de comida, etc.). Más allá de las celebraciones y demás actividades de ca-

rácter lúdico, no existe un trabajo permanente con las familias o con las organizaciones sociales existentes en la parroquia, lo que establece una gran diferencia respecto a lo que sucedía en la escuela del pueblo a finales de los 60 y principio de los 70.

Los niños y niñas reconocen la importancia de la lengua asturiana y de la cultura asturiana pero no son capaces de determinar las razones de esa importancia. También establecen un paralelo entre ambos ámbitos por lo que al ser interrogados por la cultura se refieren a las clases de lengua. Están contentos con la profesora porque la ven cariñosa y señalan que les enseña bien, al parecer esto es resultado de malas experiencias con otros docentes (anteriores y de otras materias) con los cuales se ha establecido una relación más tensa. Se entretienen en clases de lengua asturiana, les gusta, incluso algunos la definen como la clase que más les gusta. Son capaces de reconocer los cambios en la metodología de trabajo ya que la profesora busca utilizar otro tipo de recursos, distintos a los tradicionales, como ver películas, cosa que les atrae. Saben que la profesora habla un asturiano diferente pero eso no les preocupa, al menos no manifiestan tener un conflicto por esto.

El entusiasmo de los niños por las clases de cultura asturiana, generalmente hace referencia a los materiales utilizados o a las actividades desarrolladas más que a los contenidos. No logran establecer una clara utilidad al aprendizaje de la lengua asturiana pero la relación con la profesora hace que la evaluación de la participación en sus clases sea óptima.

Más que indagar en los mismos niños y niñas que asisten a las clases de lengua asturiana en la escuela, me gustaría establecer un paralelo con la concepción de la cultura asturiana que tiene la comunidad y sus diversos actores. A partir de esto, me interesa establecer qué tipo de vinculación existe entre la concepción de la cultura asturiana que opera en la escuela y la que es posible de determinar en la comunidad. De esta manera, el objeto, en este primer acercamiento a la enseñanza de la cultura asturiana, no tiene pretensiones de agotar el tema más bien situarlo en su momento de construcción y representación social, ver cómo se establece en tanto saber institucional y en tanto patrimonio de la comunidad. De esta manera, adentrémonos a la comunidad y veamos cómo se conforma la concepción de la cultura asturiana en sus diversos miembros.

III. SOBRE LA CULTURA ASTURIANA EN LA COMUNIDAD

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE “LA CULTURA”. CONFIGURACIÓN Y REPRESENTACIÓN

UNO DE LOS TEMAS de conversación más frecuentes con los entrevistados fue “la cultura asturiana”. En general, puede decirse que no es un ámbito desconocido para ellos. La cultura asturiana se presenta como un tema conversado y reflexionado desde diversas dimensiones.

En el pueblo es posible encontrar como diversas organizaciones sociales realizan actividades que tienen como propósito general “rescatar”, “difundir” o “recrear” diversos aspectos considerados parte de la cultura asturiana y particularmente del lugar. Para poder entender un poco más cómo el tema de la cultura asturiana está presente en la vida de los habitantes del pueblo, veamos el caso de una de las organizaciones sociales del lugar.

En 1994 se crea una organización en la parroquia con el propósito de desarrollar actividades culturales variadas. A partir de un curso de manualidades, las participantes se plantearon la posibilidad de conformar una asociación. Esta asociación está constituida principalmente por mujeres. El propósito inicial de la organización se centró en la “recuperación” de la celebración del “ramo”, tradición que no se realizaba desde hace 42 años. Antiguamente el ramo se cantaba en diversas ocasiones, para el día de San José, el día del Carmen y también en Nochebuena, pero el principal era el día del Cristo, el patrón del pueblo. El objetivo era lograr que los jóvenes del lugar recrearan la celebración del ramo, que cantaran y bailaran de la misma forma como se llevaba a cabo la celebración antiguamente.

Dedicaron dos años a la organización de dicho evento. Primero investigaron todo lo referido a los cantos, bailes, vestimentas y momentos del rito para así representar de la forma más fiel posible la celebración del ramo, incluso tomando en cuenta las variaciones presentes entre los pueblos que conforman la parroquia. Para esto conversaron y grabaron a las personas de mayor edad de la zona para obtener toda la información de aquellos que habían presenciado dicha celebración y por tanto recordaban detalles de la misma. Los jóvenes aprendieron canciones, tomaron clases de baile con mujeres de la zona y mandaron a hacer la vestimenta pertinente.

El día de la celebración, el 14 de septiembre de 1997, se hizo todo como se había organizado. Una vez terminada la ceremonia religiosa, los jóvenes realizaron bailes y cantos para los participantes de la celebración. Según señala la antigua presidenta de la organización, todos los participantes disfrutaron mucho, incluso algunas personas mayores lloraron de emoción al ver que después de 42 años se celebraba el día del Cristo como se solía hacer antiguamente.

Este tipo de actividades es un ejemplo de las tantas que realizan diversas organizaciones del lugar. Llama la atención la rigurosidad con la cual tratan el tema (se tomaron dos años de preparación, primero se dedicaron a obtener la información, tienen grabaciones de las conversaciones con las personas mayores, cambiaron la vestimenta una vez porque no se correspondía de forma fiel a la que se usaba en la zona antiguamente, etc.). En los diversos discursos de las personas del lugar se ha puesto de manifiesto una concepción de “lo propio” asociado a “lo antiguo”, es decir, se entiende que como se hacían las cosas antiguamente representa de manera más fiel la cultura de la zona. De esta manera, la posibilidad de acercarse a la cultura es a través de la recreación o representación de bailes y canciones al ritmo y letra de antaño. Se entiende como cultura local aquello que representa de forma fiel la vida de hace 60 ó 70 años atrás, donde los abuelos se transforman en informantes claves y los nietos en sus intérpretes.

Cuando se habla de la cultura asturiana con los habitantes del pueblo, se establecen dos principios básicos: por un lado, se hace referencia inmediata a “la vida antigua”, que en este caso es de carácter rural y, por otro lado, se hace referencia al asturiano o bable. Así como en la escuela, los habitantes del pueblo establecen un vínculo estrecho entre lengua y cultura. A continuación, tratamos algunos ámbitos definidos por habitantes de la parroquia como propios de la cultura local.

EL REPERTORIO DE LOS RECITABLES

Es fácil observar como rápidamente adquiere nitidez un cuerpo o conjunto de contenidos posibles de memorizar y, por tanto, transferibles a cualquier sujeto que esté interesado en la “cultura asturiana”. Bailes, cantos, oraciones, refranes, cuentos, romances, etc., se transforman en protagonistas de la cultura local.

Son innumerables los cantos, romances, historias y oraciones que me recitaron en el pueblo. La razón era clara, si estaba estudiando la cultura asturiana debía entonces grabar los cantos y otros “recitables” de la zona. Tanto los mayores, los que poseían estos tesoros locales en la memoria, como los jóvenes (quienes ya habían investigado al respecto) insistían en el registro de los mismos.

“En la tarde he tenido una conversación sobre cantos antiguos con ‘Luisa’, su padre y madre. ‘Luisa’ me muestra grabaciones que hizo de su abuela cantando. Tienen algunos problemas de audio. El padre de Luisa cantó algunas cosas. Se ve que está interesado en enseñarme cosas propias del lugar. En uno de esos momentos ‘Luisa’ sacó la grabadora lo que provocó que su padre se avergonzara y no quiso seguir cantando. Aludió a su voz, dijo que todavía no se recuperaba de un resfrío. Prometió cantar otra vez cuando estuviera ya recuperado”³⁰.

Entrevista a una mujer mayor. Una vez presentadas, se sentó a la mesa y me pidió que encendiera la grabadora, y sin previo aviso comenzó a recitar:

“R: La de la fistola...

Fístola rabiada sal del hueso,
del hueso a la carne,
ya de la carne a la sangre,
ya de la sangre al pellejo,
ya del pellejo al pelo,
ya del pelo a la piedra
ya de la piedra al suelo.

Ahora el de la culebra ¡jala! Cámbialo (quería que cambiara el disco).

P: Sí, sí estoy grabando.

R: Cámbialo ¿o no?

³⁰ Fragmento del diario de campo. 26 de octubre de 2004.

P: A ver, ahora sí.

R: Está la culebrina tomando los rayos del sol, con la cola sobre la cabeza, la cabeza sobre la cola jorandu, ¿dígolo así de pronto o no? (nuevamente está preocupada de mi grabadora).

P: Sí, sí.

R: Jorandu o botandu, donde su lenga chi en caso mordiese había de morir o había de reventar, respóndele Cristu, dile que miente, mientras estos nueve ramichinos de rebocho albar, no florescan o foitescan ni ha de morder ni ha de reventar. Bueno vuelvo a decírtelo.

P: Otra vez.

R: Sí, está la culebrina tomando los rayos del sol con la cabeza sobre la cola, la cola sobre la cabeza jorando y botandu, donde su lengua chi en casu mordiese habría de morir o habría de reventar. Respóndele Cristu, dile que miente, mientras estos nueve ramichinos de rebocho albar no florescan o foitescan, no ha de morir ni ha de reventar. Pero tienes que, eso bastará una vez”³¹.

El por qué tanto abuelos como nietos conocen este repertorio diverge de forma notable. Mientras los nietos han “investigado”, hecho entrevistas y recreado ceremonias antiguas, los abuelos las aprendieron de sus abuelos, de sus padres, de las fiestas que celebraban y de los mismos vecinos.

Los abuelos cuando eran niños pasaban mucho tiempo con sus padres mientras éstos hacían las labores en los prados, huerta o en el hogar. Era muy frecuente escuchar relatos en los cuales el hijo escuchaba y aprendía las canciones que el padre o la madre cantaban mientras conducían el ganado al prado o mientras la madre hilaba la lana.

Por otro lado, antiguamente no existía la música grabada, por tanto los espacios de encuentro durante la niñez y juventud, como las fiestas y celebraciones locales, estaban amenizadas por cantos que ellos mismos reproducían, musicalizaban. La fiesta de cierre de celebraciones como “el aguinaldo” se realizaba con el canto y baile de jóvenes del lugar. Otro ámbito en el cual aprendían y practicaban canciones era durante el cortejo, donde el “mozo” se apoyaba en los recursos musicales y artísticos para enamorar a la “moza”.

Una mujer mayor me contaba que cuando era joven no se levantaba hasta que escuchaba a su vecino cantar, otro hombre me decía que mientras se trabaja la tierra o se estaba con el ganado el cantar era la única forma de entretenerse y de alegrar la jornada. De esta manera, a pesar de existir consenso en la importancia del “repertorio de recitables” en la cultura asturia-

³¹ Fragmento de entrevista. 1 de noviembre de 2003.

na, para unos representa parte de la vida cotidiana antigua mientras que para otros es una especie de guión que estructura las representaciones y teatralizaciones que ahora se realizan.

LA FORMA DE VIDA ANTIGUA

También constituye un consenso entre las distintas generaciones que la forma de vida antigua (60 ó 70 años atrás) forme parte de la cultura local. Sin embargo, nuevamente varía lo que representa este antiguo estilo de vida para unos y otros. Como señalé anteriormente, mientras los jóvenes valoran las costumbres antiguas, en tanto representativas de un patrimonio que entienden que hay que preservar debido a que es reflejo fiel de la cultura local, las personas mayores, los protagonistas de estas historias, lo recuerdan con tristeza y manifiestan su deseo por no volver a esas condiciones. El estado de pobreza, el clima, el relieve del terreno, las actividades propias de la agricultura y la ganadería, el estado de aislamiento, la falta de algunos servicios básicos, dibujaron un contexto rudo y caracterizado además por el desarrollo de trabajos duros que exigían la participación activa de todos los miembros de la familia.

Una mujer de 80 años comenta el interés de la gente de los museos:

R: Yo imagínome que creo que querrán guardar las cosas que hay de antes, las quieren reservar ¡vamos!

P: ¿Como qué cosas?

R: Como las cosas que había de antes que quieren otra vez alcanzar a saber cómo eran, claro.

P: ¿Pero qué tipo de cosas?

R: Oye, las cosas todas como las herramientas, como todo, como todo porque ahora ya hay herramientas que no se usan, las herramientas antiguas, antiguas ya no se usan. Ahora ya vienen otras que por suerte que son mejores ¿eh? tan más arregladas, con menos trabajo haces el trabajo.

P: Cosas como las herramientas... ¿qué otras cosas?

R: Los garabatos, todo, todo bien modernizado.

P: ¿Qué otras cosas crees que la gente quiere..?

R: No, todo, todo, los tractores, del carrín aquel pasaste el tractor, el tractor, ya una cosa buenísima, buenísima, como la hierba que antes la paleabas con un forcado de madera y la hacían los hombres y ahora ya hay unos forcados bien buenos y ahora ya no existen esos forcados sino que ya viene la empacadora apañándote la hierba, ya no necesitas ni el forcado y, entonces dígame yo que las

herramientas modernizaron muchísimo, o sea, cambiaron, cambiaron pa bien, pa bien, no pa mal.

P: Ya, pero dime más cosas que crees tú que quieren rescatar de la cultura asturiana.

R: ... Porque yo supe que vinieron retratando esos minales que había.

P: ¿Los qué, qué son esos?

R: Esas que te expliqué que hacían, era pa luego machar a mano a minal, el minal es un palo que ponían... ya luego poníanse dos personas de este lado, ya dos de aquél y había que saber compaginar el golpe que yo daba allá, el otro tenía que darlo después, pa no juntarse sino te mancabas.

P: Y eso, tú dices que lo vienen a...

R: Y eso vienen retratándolo ahora, muchísimo sí.

P: ¿Y de qué servirá eso?

R: Eso era de lo que yo acabo de explicar.

P: No, te digo ¿de qué servirá retratarlo?

R: Pa conservar aquella antigüedad, darse cuenta que aquello era una cosa antigua y ahora la inteligencia va trabajando otras cosas mejores, claro, tendrá que ser eso porque otra explicación no tiene.

P: ¿Y tú crees que eso es importante?

R: No, no, no, yo eso no lo veo nada importante... (risas)... bueno, hay gustos pa todo, hay gustos pero eso no ya importante, no, pa qué quieres saber tú como era el minal (luego continúa explicando lo que es el minal)³².

Hablar de “cómo se vivía antes” es el relato de condiciones radicalmente distintas a las que encuentran ahora las generaciones más jóvenes. Sin agua, luz y carreteras, el estilo de vida era muy distinto al que se tiene en hogares con lavavajillas, calefacción central, lavadoras, secadoras, diversos implementos de cocina (en muchos casos cuentan con dos cocinas, una a gas y otra a carbón), más de un coche en el hogar, tractores, etc. Los ingresos proporcionados por la mina son un hito en este cambio de estilo de vida. Quienes alcanzaron a vivir sin estos ingresos, mantienen fijos estos recuerdos en la memoria y miran con distancia la situación actual.

Una mujer de Piedrafita de 85 años comenta la vida que tienen sus hijos:

“Hoy esto no, a los que están viviendo la vida, está fácil ahora, no pueden

³² Fragmento de entrevista camino a dar de comer a las ovejas. 2 de diciembre de 2003.

decir esas cosas que existieron sino pónente por ¡está majareta perdida! Claro pero es que los que no lo vieron tienen razón, porque para ellos no existió”³³.

La misma mujer relatando una conversación con un nieto:

“Cuando sembrábamos la patata en dos días tu abuelo ya yo, era tierra grande, a garabato... ya el rapacín... decía él: ¡eh, pues mira que tontinos! ¿eh?... y claro a él parecíale cosa de tontos estar ahí cavando todo el día la tierra, rompiéndote los riñones ¡mira que eras tontinos! ¿eh? Digo yo, claro que seríamos, cielo, pero no había otra forma de vivir, había que trabajar la tierra y había que trabajar el fruto pa que diera”³⁴.

Mujer de 80 años del pueblo que comenta su vida cuando era niña:

P: Cuando salías de la escuela ¿qué hacías?

R: A trabajar, iba a ayudar la mía mama o iba a buscar unas vacas pa hacer... o las oveltas o las cabras que entonces había de eso en todas las casas, en todas las casas había un rebaño de ovejas, otro de cabras y otro de vacas, vacas, bueno, pocas, pero había, unos tenían más y otros menos como siempre pero había ¡buf!, y entonces ¡ala! de criada también. Sin sueldada ¿eh? a lo mejor no te daban de merendar, no te daban nada: ¡hay gracias mía nena, guapa! y ¡ala!, ya no comías ni bebías más que ¡nena guapa! (risas)...

P: ¿Y no te daban nada, ni pa la casa?

R: Nada, nada, nada, si te daban a veces un pucherín de leche de esa desnatada, que la nata quitábanla para hacer manteca ya pa’ hacer queso, empleábanla pa lo que les daba la gana y dábante lo que no valía pa nada. No, Dios nos libre de ser pobres, vale más verse muertos, verse muertos que verse pobres. Sí, sí, dicen que no ya deshonra, ya deshonra no ya, pero de vivir tan mal, ya bastante desgracia. Yo ahora que no preciso nada de nadie, toí feliz, ahora sí que me llegó la época de estar feliz, ahora moriré... (risas)... ahora moriré y al estar bien Dios quitárame de aquí. Porque claro, paselo mal y ahora que lo paso bien dirá: bueno, ahora pal cielo o sabe Dios, como viví mal aquí igual vivo mal allá también”³⁵.

Es así como el conocimiento sobre usos de herramientas, costumbres y creencias que tenía la gente antiguamente, es el relato exaltado para algunos y el recuerdo amargo para otros. Este distanciamiento simbólico frente a un mismo elemento de la memoria también permite entender la coexistencia de distintos modos de vida en el pueblo e incluso, en una misma familia. Hablo de estilos de vida muy divergentes, con un distanciamiento

³³ Fragmento de entrevista en la cocina de la casa de su hija. 6 de noviembre de 2003.

³⁴ Ídem. Relato de una conversación con un nieto.

³⁵ Fragmento de entrevista en la cocina de su casa. 7 de diciembre de 2003.

claro entre generaciones. Mientras algunas personas mayores se dedican a las labores del campo, algunos nietos poseen pocos conocimientos al respecto y proyectan sus vidas bajo otras formas y modos de subsistencia.

Un niño de 10 años que asiste a la escuela, me cuenta que cuando sea grande quiere dedicarse al cuidado de las vacas, de los prados y de los demás animales. Sin embargo, su madre le ha dicho que de eso solamente no se puede vivir, debe estudiar para poder trabajar y ganar dinero para así seguir con el cuidado de las vacas. Por otro lado, su hermano de 8 años evita algunas labores relacionadas con el ganado. Me dice que primero ha pensado ser de grande frutero, también en ser transportista y ahora en ser peluquero, pero sabe que siendo peluquero no le dará para vivir, de manera tal que pensará en otra cosa³⁶.

Son muy pocas las familias que viven exclusivamente de los animales (una o dos en toda la parroquia). La mayoría de los hombres son prejubilados de la mina, a los cuarenta años han dejado el trabajo y se han dedicado al estilo de vida de sus padres, es decir, al ganado y la tierra. Se entiende que la ganadería y la agricultura ya no es el modo de subsistencia pero se insiste en conservarlo una vez que se ha logrado la estabilidad económica a través del trabajo en la mina.

En el caso de las mujeres, la tradición ha sido más lineal ya que mientras sus esposos se dedicaron a la mina, ellas se emplearon en las labores del hogar, además de aquellas asociadas al cuidado del ganado, prados y huertas. Quizás, debido a la ausencia del esposo durante su permanencia en la mina y a la ausencia de algunos hijos que marcharon a hacer estudios superiores, han tenido que asumir la responsabilidad de la mayor parte de las actividades; sin embargo, una vez lograda la prejubilación del marido, se han vuelto a redistribuir las tareas.

Hay niños y niñas menores de 12 años, participando de labores propias de la vida en el campo, así como los hay quienes evitan involucrarse en ellas. Al parecer existe un cambio en la concepción del niño además de la introducción de otros modos de subsistencia. Con esto quiero decir que ahora se toma en cuenta el interés del niño, por lo que su participación y tipo de participación en las actividades del hogar y del campo son “negociadas” constantemente, a diferencia de la experiencia de las otras generaciones en las cuales sus responsabilidades estaban estipuladas y sólo les competía llevarlas a cabo. De esta manera, hay muchos niños que ayudan en labores como lle-

³⁶ Basado en lo descrito en el diario de campo. 17 de febrero de 2004.

var y traer las vacas de un prado a otro o de un prado a la cuadra, en la manzanza de animales, actividades del hogar, en la huerta, los prados, la atención a otros animales como gallinas, cerdos, conejos, cabras, caballos, ovejas, etc. Muchos de ellos compatibilizan los juegos electrónicos y el ordenador con el cuidado de animales y demás labores del campo.

Una mujer mayor de 85 años comenta por qué los niños antes eran distintos a los de ahora:

P: ¿Encuentras que los niños son distintos a como eran antes?

R: Claro que son distintos.

P: En qué, por ejemplo.

R: En que se crían, porque antes se podía poco y había poco pero todavía nos tenían más restringidos, ese respeto, esa, porque el respeto es cariño, puedes respetar a una persona pero quererla con toda el alma porque del respeto nacen cincuenta mil cosas, si no hay respeto no hay nada, pero antes, pues eso, por ejemplo, unos padres que tienen cuatro o cinco niños o seis u ocho o diez”³⁷.

Otra mujer de 80 años comenta la vida con sus hijos cuando eran niños:

R: Ya bueno, ya las niñas hacíanme lo de casa, mal o como quiera pero bueno, iban haciéndome algo.

P: ¿Desde que edad?

R: Desde nueve años ya elaboran ropa, de todo.

P: ¿Hacían esas cosas cuando venían de la escuela?

R: Sí, entre horas de escuela, de que iban o no iban pues lavábanme, yo metía la ropa en un saquito, ya luego la mujer, que vaya por Dios, era también una niña, lavábame y aclarábame, la ropa estaba ablandada con aquel saquito nada más tenía que aclararla, teníamos un pozo, más allá de donde te enseñé la casa había un pozo, ya un lavador de piedra, pa arrodillarse, nada de pa’riba, pa’riba no, eso era de señorío, había que arrodillarse, ya arrodillábase la pobre niña y lavábame la ropa de nueve niños”³⁸.

Continúa la misma mujer comentando la diferencia entre los niños de antes y los de ahora:

³⁷ Fragmento de entrevista en la cocina de la casa de su hija. 6 de noviembre de 2003.

³⁸ Fragmento de entrevista en la cocina de su casa. 7 de diciembre de 2003.

“P: ¿Cómo ves tú la diferencia entre los niños de ahora y los de antes?

R: ¡Ay!, veo mucha, veo mucha, sí, sí, sí, veo mucha. Los nenos de ahora ha-ylos educados, sí, haylos, pero son los menos ¿eh?, no ves que tratan a lo mejor un viejo en la casa, ya pónenlo como la suela de una alpargata, y eso antes no existía ¿eh?, un viejo, siempre les decían: a este viejo hay que respetarlo porque hay que respetarlo y el neno no se movía respetando al viejo, y ahora no, ahora es al revés, ahora hay un viejo y pónenlo, bueno... porque yo sé que es así y eso yo véolo muy mal, muy mal, muy mal y a lo mejor ni le hablan, pasan por la vera del mayor y a lo mejor no le hablan ni una palabra y eso no, eso no ya así, un mayor tiene derecho a la vida como uno más joven, ya igual porque no va a tener los mismos derechos”³⁹.

Tanto el modo de vida como los cantos, bailes, romances, oraciones y demás elementos del repertorio local, son dos de los tres hitos de lo que se entiende como cultura asturiana. Los detalles de los mismos, la entonación de cantos, las palabras utilizadas, los instrumentos y la vestimenta, son elementos que van conformando lo que se entiende como “lo nuestro”, “la cultura nuestra”, para algunos material para investigar y recrear, para otros fragmentos de la memoria, momentos de la vida que han dejado atrás.

Como señalé anteriormente, la lengua asturiana es el principal referente a la hora de hablar de la cultura asturiana con los habitantes del pueblo, particularmente se refieren al “bable” o al asturiano local como el ámbito que más destaca a la hora de hablar de su cultura. A continuación presento una visión general de las representaciones asociadas a la lengua asturiana y su uso. Intentaré conformar un cuadro de lo que pude percibir en el pueblo, sin pretensiones a nivel lingüístico. El interés en este caso, se centra en establecer algunos actores, mecanismos, actividades y discursos posibles de encontrar en torno a la lengua asturiana y su uso, en un pueblo rural del Occidente asturiano.

Es necesario tener en cuenta que en el Occidente asturiano nos encontramos con una gran diversidad de formas de hablar⁴⁰, algunas más ortodoxas respecto del astur-gallego o asturiano occidental y otras más híbridas (con incorporaciones del asturiano central y/o del castellano), por lo que se hace más difícil enmarcarlas de un lado u otro, si es que esto es posible. Mi inte-

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Entre los habitantes de la zona calificar el habla de la zona como asturiano, bable, lengua asturiana, astur-gallego, gallego o castellano es una discusión que no sólo adquiere importancia en el ámbito lingüístico sino que además tiene consecuencias en el orden de las representaciones. No se conoce bien el origen del término “bable”, sin embargo, actualmente para muchos implica

rés está en presentar algunas variables que influyen e influyeron en la constitución de las variantes de la lengua asturiana presentes en la parroquia donde se realiza el estudio. El origen y vinculación del asturiano con otras lenguas vecinas constituye un análisis de carácter lingüístico. En muchos casos, este tipo de análisis se concentra en la conformación y funcionamiento del sistema de signos más que en su dimensión social y cultural. Dejado de lado este afán, me concentraré en presentar, en términos generales, algunos factores que influyen en el uso del asturiano y la representación o simbolización que éste tiene en el presente contexto cultural.

EL ASTURIANO. EL HABLADO, LA NEGACIÓN DE ANTES Y EL ORGULLO DE AHORA

En el pueblo, ninguno de los entrevistados se mostró indiferente ante la pregunta por el asturiano, más bien se establecieron claras diferencias y otras tantas similitudes en relación al asturiano, su uso y lo que el mismo representa. Estos nudos o puntos de intersección en los discursos me permiten aventurar ciertas variables o factores que pueden influir en la definición de la relación con el asturiano, más particularmente su uso, lo que representa y/o simboliza.

El asturiano como tal no formaba parte de mi investigación, sin embargo, fue imposible evitar incluir la pregunta por el asturiano en las entrevistas ya que salía de forma espontánea y recurrente. Cuando se habla de la cultura asturiana aparece el asturiano como elemento fundamental, como parte de aquello que se entiende como representativo de la zona, y en este caso en particular su variante occidental. Incluso para muchos, los límites están difusos ya que al ser interrogados por la “cultura asturiana” respondían hablando del “asturiano”, se puede decir que establecían una correspondencia directa entre cultura y lengua.

La presencia de la lengua asturiana en la vida cotidiana de los habitan-

una forma despectiva de referirse a la lengua asturiana. En diversos documentos oficiales se hace referencia al “astur-gallego” como una de las variantes lingüísticas de la lengua asturiana, presente en algunas zonas del occidente de Asturias, sin especificar de forma detallada a cuál zona se hace referencia. Dado que no existe un amplio consenso sobre las variantes de la lengua asturiana y la zona en la cuál se habla cada una de ellas, he optado por referirme a la forma de hablar de la zona como asturiano occidental. Lo que se intenta rescatar en la presente reflexión es cómo se han ido conformando diversos modos de hablar presentes en las distintas generaciones del pueblo más que definir lingüísticamente el tipo de lengua de la zona y sus vinculaciones con otras.

tes del pueblo, la imagen de la misma en la escuela, la vida familiar y contacto con los abuelos y demás parientes de mayor edad, son factores a tomar en cuenta para entender la valoración que se le da al asturiano en una generación y otra.

Para muchos es inevitable comparar el caso del asturiano y su uso con la experiencia del País Vasco y Cataluña. Es así como aparece la ideología en los discursos. El uso y reconocimiento de sus respectivas lenguas son valorados en extremos. Mientras para unos, el caso del País Vasco y Cataluña son entendidos como ejemplos de los malos resultados que puede dar el promover el uso de “regionalismos” y dialectos no representativos de lo español, para otros, el uso y reconocimiento de las lenguas propias a cada una de dichas comunidades representa o constituye el modelo que hay que replicar para lograr una diferenciación cultural que permita escapar del uso de una lengua y de una cultura impuesta por Castilla.

Ahora bien, para entender qué sucede con el asturiano es necesario diferenciar entre lo que representa o simboliza y su uso. Ambas son dos dimensiones que operan de forma paralela y sobre las cuales se levantan diversas posiciones, incluso en un mismo sujeto.

En todos los relatos y recuerdos sobre la escuela vieja, el profesor de aquella época no dejaba hablar a sus alumnos en asturiano, además los libros y las lecciones estaban en castellano. Sin embargo, se recuerda que el profesor también hablaba asturiano. Es así como se ve representada la disociación entre el uso del asturiano y lo que representa, como a pesar de ser usado cotidianamente no se le da un carácter oficial.

La coexistencia, en un mismo contexto, del español y del asturiano determina una especialización en sus usos, es decir, mientras el español era reconocido como la lengua formal, el asturiano era usado en otras dimensiones de carácter informal. Mientras el español se apropió de aquellos espacios reconocidos como oficiales ya que era el lenguaje de la enseñanza, de los saberes, de los libros y documentos, el asturiano era la lengua utilizada en el ámbito de la cotidianeidad, era la lengua informal que no contaba con la legitimidad para ser utilizada en ciertos espacios.

De esta manera, el discurso actual de aquellos antiguos alumnos resulta coherente con la ya presentada experiencia. Es así como se puede entender que si bien usaban el asturiano en la vida cotidiana, carecía entonces del halo de oficialidad. La consecuencia es que en la actualidad, manteniéndose un uso cotidiano en dicha generación, la referencia a él está teñida de calificaciones del tipo, es un “castellano mal hablado”, un “idioma de pueblo”,

un “dialecto” o “regionalismo”, producto de la “falta de educación” y de la “ignorancia”.

Un hombre de 90 años del pueblo comenta qué es la cultura asturiana:

P: ¿Qué es para ti la cultura asturiana?

R: Yo sobre dialectos no estoy muy sobre eso.

P: ¿El asturiano es un dialecto?

R: Es un dialecto.

P: ¿No es un idioma?

R: Es el bable.

P: ¿No es una lengua?

R: Claro que no, no, es una cosa tipo regional pero el español es el castellano, como en Chile, no sé si hay dialectos, si allí hay regiones, por ejemplo, aquí tienes el catalán, que están con el catalán, que están con el valenciano... ¡Que coño valenciano ni catalán! Somos españoles hablemos el castellano, yo creo.

P: ¿Pero todo esto que llaman cultura asturiana?

R: Sí, le dan el nombre de cultura pero cultura para mí es el castellano, y luego, cultura es lo que use la persona, si es culta o no es culta o es bruta”⁴¹.

Al igual que él, la mayoría de las personas mayores hacen un esfuerzo por hablar en castellano a los extraños o visitantes; sin embargo, cuando conversan con otros habitantes del pueblo, amigos o familiares salen de la impostura y se expresan en asturiano.

Algunas personas se caracterizan por usar muchos dichos locales, gran variedad de palabras en asturiano antiguo, además de sostener una muy aguda pronunciación en bable, de aquella en la que aparece un perfecto manejo diferenciando claramente la pronunciación entre la “l.l” y la “x”. Algunos han sido entrevistados por investigadores, escritores e interesados en general por la cultura asturiana. Se trata de personas, en general de avanzada edad, que ante la comunidad son reconocidos como los conocedores de las costumbres antiguas, los saberes locales y el manejo del bable de la zona. Constituyen lo que se ha llamado en antropología un “informante profesional”.

Relato del cuaderno de campo de un primer encuentro con una mujer mayor (78 años) que insiste en la caracterización anterior:

⁴¹ Fragmento de entrevista al lado del prado. 02 de febrero de 2004.

“Terminé conversando con ‘Clara’, quien me trató como una verdadera ‘antropóloga en terreno’, es decir, me decía palabras en asturiano, algunas que ni el resto de los participantes entendían, y como veía que yo no las entendía me las volvía a decir en castellano. Se reía a carcajadas de la cara que yo ponía al no entender. Disfruté mucho conmigo durante la reunión. Pude quedar con ella para una entrevista”⁴².

Esta mujer dice que habla asturiano porque no tuvo educación, que no fue mucho a la escuela y por eso “habla mal”, que sus hijos ya no hablan como ella porque fueron a la escuela. Si bien ella concibe que quien habla asturiano es porque no ha recibido educación pero también insiste en hablar asturiano, bromea sobre su forma de hablar pero dejando claro que ésta es su forma de hablar y que no la cambiará. Es un estado de ambivalencia entre “hablar mal” y a su vez mostrar al forastero la especificidad del habla de la zona. La misma mujer comenta su forma de hablar:

“P: ¿Cómo aprendiste a hablar así?, porque tus hijos hablan en asturiano ¿no?

R: Sí, los hijos hablan mejor pero yo aprendí que mía mama era así rancia también y entonces como me crié con ella pues aprendí ese idioma y ya no lo solté más”⁴³.

La misma informante demuestra su manejo del asturiano:

“R: ... nada tonta, estaba zaparradina del todo, bueno, quedé zaparradina.

P: ¿Cómo es eso?

R: Zaparradina, pequeña.

P: Ah.

R: (risas)... Tú tienes que reír a la fuerza.

P: ¿Por qué?

R: Por el idioma que tengo.

P: Reírme a la fuerza ¿cómo es eso?

R: Tienes que reír a la fuerza porque esto es, este idioma ya tremendo, este idioma de “Clara” nunca lo viste... (risas)”⁴⁴.

Es fácil encontrar, entre las personas mayores de 60 años, un uso más o menos generalizado del asturiano. Algo distinto sucede con la generación de aquellos que ahora tienen entre 30 y 50 años de edad. A pesar de enten-

⁴² Fragmento del diario de campo. 22 de noviembre de 2003.

⁴³ Fragmento de entrevista en su casa antigua. 25 de noviembre de 2003.

⁴⁴ Fragmento de entrevista en la cocina de su casa. 30 de noviembre de 2003.

der sin problemas la forma de hablar de la generación anterior, no suelen desenvolverse de la misma manera en el lenguaje. Hablan castellano con todos, sin cambios o variantes como la generación anterior, no se nota cambio en la impostura. Tampoco rechazan el asturiano, más bien se reconoce como propio de la zona sin mayores irritaciones, incluso algunos actúan como promotores de la cultura local siendo dirigentes en las organizaciones sociales.

Una mujer de 42 años comenta el apego a la cultura local:

“A mí en cierto modo siempre me gustó también la cultura nuestra, entonces, María (su hija) también lo lleva un poquitín, también en la sangre, yo que sé, va así de generación en generación y los hermanos míos también ¿eh? porque también, de hecho vivimos todos aquí, por algo es, porque nos gusta lo nuestro, no, a lo mejor uno, pues, tenía piso ahí (se refiere a Oviedo y Gijón) y no se acordaba de volver, pero todos tenemos la casa aquí al final, los cinco que somos, todos tenemos la casa aquí”⁴⁵.

Muchos se sienten orgullosos por la labor que llevan a cabo los jóvenes, de rescate y difusión del asturiano. Algunos jóvenes hablan mejor asturiano que sus padres. En muchos casos esto se debe a la estrecha relación que los nietos sostienen con sus abuelos y del protagonismo que han tenido estos últimos en su crianza.

La misma mujer continúa narrando la relación de su hija con el asturiano:

R: Ella aprendió ya desde pequeña de la abuela y yo creo que la base parte de ahí también, de lo de su abuela, como se crió siempre junto a la abuela.

P: ¿Ella pasó mucho tiempo con la abuela?

R: Sí, sí mucho tiempo, porque nosotros vivíamos aquí pero todos los días cuando pequeños bajábamos pa con su abuela, por las tardes y ella vivió su infancia junto a la abuela y entonces ella ya empezó a vivir todo lo que la abuela, claro, lo vivió en su propia carne, pa ella la abuela ye la maestra.

P: ¿Iban con la abuela porque tú tenías cosas que hacer?

R: Sí, porque yo tenía cosas que hacer y bajábamos p'allí y ellos (los dos hijos) eran felices junto a la abuela ...(risas)”⁴⁶.

Al igual que el ejemplo anterior, muchos jóvenes se han convertido en

⁴⁵ Fragmento de la entrevista en la cocina de su casa. 17 de febrero.

⁴⁶ Fragmento de entrevista en la cocina de su casa. 17 de febrero de 2004.

promotores de la cultura local. Se trata de activos difusores y defensores del asturiano occidental, que llevan a cabo diversas iniciativas que ejecutan en la agrupación juvenil. Los abuelos y las personas mayores en general, han tenido un destacado protagonismo en la educación de estos jóvenes. La mayoría de éstos optó en la escuela por tener clases de “lengua asturiana”. Se manifiestan de forma activa cuando de la cultura local o del asturiano occidental se trata.

Algunos de ellos reconocen depender en cierto modo del asturiano para expresarse ya que su forma de hablar es una mezcla entre el español y el asturiano. Además de defender y promover el asturiano occidental y su uso, cultivan su interés por la música, cantos y bailes locales.

Relato del cuaderno de campo donde se establecen algunas impresiones respecto de una joven del pueblo:

“Luisa está muy interesada en el rescate de costumbres antiguas. Por lo que me comenta, están en busca de datos de museo (cantos, cuentos, fiestas, etcétera). Dice que cuando era pequeña fue al museo etnográfico en Gijón y ahí le dijeron que era importante rescatar su cultura. Eso la impulsó hacer cosas con este fin... En el museo le dieron un formato de entrevista para recopilar información con la gente más antigua del pueblo. Dice que tienen grabaciones que nadie se ha dado el trabajo de transcribir”⁴⁷.

La mayor parte de los jóvenes de la parroquia que están entre 20 y 25 años tienen un estilo de vida muy similar. Estudian en universidades que están en la ciudad (dentro y fuera de Asturias) donde residen muchas veces en pisos que han adquirido los padres, y cada vez que pueden vuelven al pueblo con sus familias. Mantienen contacto con el resto de los jóvenes del lugar y muchas veces la Villa se transforma en el lugar de reencuentro, en las noches durante el fin de semana. Entre ellos no existe un discurso homogéneo sobre lo que se llama “cultura asturiana”. Reconstrucción de una conversación con una chica de la zona:

“El asturiano es una moda, muchos jóvenes lo viven como moda, como estilo de vida ya que implica un cierto tipo de comida, de bebida, de vestimenta, de música y de accesorios variados. Está asociado al ecologismo, se come más natural, se usan bolsos de cuero hechos a mano, se visten camisetas que dicen Asturias paraíso natural, se usan anillos, pulseras y collares con símbolos celta, en los restaurantes se ofrecen platos de aldea, etc. El imponer el asturiano como lengua sería como imponer algo que no permitiría que gente de afuera pudiese entender,

⁴⁷ Fragmento del diario de campo. 24 de octubre de 2004.

que a nosotros nos obligaran a hablar asturiano, si bien lo entendemos porque somos todos de pueblo y nuestros abuelos hablan así y les entendemos, nosotros no hablamos asturiano, los que más hablan son sólo algunos. Aquí hay mucha gente muy radical que no permitiría que yo diga lo que estoy diciendo. Esto se está poniendo igual que en el País Vasco, yo creo que va a más. (da un ejemplo para demostrar que la cultura asturiana es una moda) un amigo mío hace sidra y hasta hace algunos años no vendía nada, estaba a punto de caer en la ruina y ahora, con la cultura asturiana de moda, se forró, vende muchísimo”⁴⁸.

Algunos se sienten presionados por sus pares quienes participan de forma activa en actividades, encuentros, presentaciones y otras acciones en pro de “lo asturiano”. La vinculación con el culto a lo celta, las reuniones en otros países como Francia e Inglaterra, donde se comparte la misma afición, la participación en festividades y conciertos, son algunos espacios que comparten jóvenes de diversos pueblos y ciudades de Asturias e incluso de otras regiones fuera de España.

Por último, los niños de ahora se manifiestan confusos respecto al asturiano. Una niña de entre 9 ó 10 años me dice que es molesto como sus primos de Madrid no entienden cuando ella les dice cosas como *home* o *chariega*. Actualmente vive y estudia en la Villa pero comparte con su padre, abuelos y tíos algunos fines de semana en el pueblo. Es cuando está de visita en el pueblo cuando calza las madreñas, cocina con su tía, va de paseo por el monte con su padre, ayuda a su abuela en algunas labores, etc. Sin embargo, a pesar de estar en el pueblo cuando su familia estaba de matanza, no ha querido involucrarse en las actividades, dice que no le gusta y nadie la presiona para que participe de aquello. No tomó el curso de lengua asturiana en la escuela, no maneja mucho vocabulario pero sí utiliza ciertas palabras sueltas.

Los niños de la parroquia usan el asturiano de forma muy diversa. Algunos se expresan en castellano y usan algunas palabras sueltas en asturiano, mientras que otros lo hablan cotidianamente. Al parecer, esto depende mayormente de la familia de la cual provienen, de la relación con sus abuelos y del tipo de lenguaje que se utiliza en el hogar. Sin embargo, entre ellos no parece haber problemas de comunicación, los más “castellanizados” entienden perfectamente a aquellos niños que utilizan el asturiano de forma más fluida. A diferencia de los jóvenes, el asturiano utilizado por estos ni-

⁴⁸ Reconstrucción de una conversación sostenida con una joven del concejo en Cangas del Narcea. Diario de Campo, 6 de diciembre de 2003.

ños parece ser más cercano al de la zona que al del centro de Asturias. Es posible que la influencia de las personas mayores cercanas a sus vidas sea la razón por la cual ellos ahora reproducen la forma de hablar de la zona, y que la influencia de la enseñanza de la escuela (asturiano del centro de Asturias) aún no ha tenido efectos.

Es posible plantear que lo que representa el asturiano y el uso del mismo son dimensiones distintas. Hay personas que lo usan cotidianamente. Este uso está asociado al tipo de vida que llevaron antiguamente, al trabajo desarrollado en la época, a las labores y el esfuerzo vertido en aquellos tiempos. Se usa y no hay pretensiones de cambio (varios demostraron saber cómo expresarse en español) pero además el uso del asturiano se vincula a precariedad y pobreza, lo consideran producto de la falta de educación, lo asocian a un estado de ignorancia.

Están los hijos de la generación anterior que estuvieron más tiempo en la escuela, lugar donde los obligaban a hablar español. Usan algunas palabras en asturiano (muy frecuentemente el *ye* que se reconoce como propio del asturiano del centro de Asturias) pero están muy alejados del asturiano que utiliza la generación anterior. A pesar de esto, el asturiano es considerado como propio de la cultura local, como un valor, por lo que no rechazan el habla del mismo, siendo algunos incluso partícipes de actividades que buscan su difusión.

Algunos de los hijos de esta última generación, forman parte de agrupaciones o movimientos que difunden la música, bailes o lengua local. Estudiaron la lengua asturiana⁴⁹ en la escuela y la usan en las conversaciones con sus pares. La forma de vida antigua es valorada no como un período de carencias sino más bien como una forma de vida “más apegada a las costumbres”, cuestión que hace que se convierta en foco de atención necesario de investigar. Llevan a cabo iniciativas en busca de la forma “más auténtica”, el relato “más verídico”, el saber “más legítimo” sobre costumbres, cantos y bailes de la zona.

Los niños y niñas (menores de 12 años) no se manifiestan de manera tan homogénea. Algunos utilizan un repertorio mayor de palabras en asturiano mientras que otros no, combinan el castellano con el asturiano del centro y con el de occidente. Alternan entre las clases de gaita y los juegos electrónicos. Sin embargo, todos los niños y niñas de la parroquia reciben clases de lengua asturiana en la escuela.

⁴⁹ Reconocen que era asturiano del centro de Asturias y no el de Occidente.

El cruce generacional no es la única variable a tener en cuenta al estudiar la representación del asturiano y su uso. Las diferencias de género, las historias familiares, el tiempo pasado en la escuela y la relación con los abuelos son otros factores que inciden de forma directa.

LO ASTURIANO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LO TRADICIONAL

Al igual que en el caso de la escuela, es posible establecer algunos elementos centrales que actualmente orientan los discursos sobre la cultura asturiana en la comunidad. Me refiero a aquellos puntos sobre los cuales se establece la reflexión y que nos hablan de la concepción de la cultura asturiana en dicho entorno.

Son tres los ámbitos en los cuales se mueve la concepción de la cultura local en los habitantes del pueblo y dentro de estos tres ámbitos es posible identificar diversas representaciones.

El primer ámbito es lo que he llamado el “repertorio de los recitables”, compuesto por todos aquellos cuentos, canciones, romances, bailes, etc., que se entienden como algo que particulariza culturalmente a la zona y, en algunos casos, a Asturias en general. Son “recitables”, fragmentos de memoria que actúan de forma atemporal, se han transformado en elementos culturales que establecen una continuidad entre las diversas generaciones. Tanto abuelos como nietos se comunican a través de ellos, los primeros bajo una lógica de recuerdo de una cotidianeidad, los segundos bajo una lógica de teatralización o escenificación de fragmentos “puros” de la cultura. Tanto unos como otros valoran positivamente estos elementos, son parte del patrimonio cultural que es necesario preservar. El consenso generacional en esto produce que cada uno asuma roles distintos en dicha misión, mientras unos se constituyen y practican el rol de informantes profesionales, los otros asumen el de “investigador” y “actor” de dichos fragmentos del pasado.

El segundo ámbito es “el estilo o forma de vida antigua” compuesto por recuerdos de actividades, labores, herramientas, materiales y demás elementos que caracterizaban la vida en el lugar más de 70 años atrás. Básicamente se trata del recuerdo del trabajo en la huerta, en los prados, con el ganado o en el hogar entre otros momentos, espacios y actividades que determinaban un estilo de vida muy distinto al actual. En este ámbito sí encontramos claras diferencias en la representación o valoración del recuerdo. Mientras quienes fueron protagonistas de los recuerdos asocian este tipo de

vida con la pobreza, la escasez y el exceso de trabajo, los jóvenes nuevamente se muestran interesados en el registro y recreación de dichos recuerdos, valoran el estilo de vida siguiendo el patrón de búsqueda y apego a lo antiguo. Las labores agrícolas y ganaderas, además de las domésticas (del hogar) eran las que pautaban el día a día y las que llenan de contenido los relatos de aquella época. A diferencia de esto, actualmente los estilos de vida involucran otro tipo de actividades que hacen que lo referido a la agricultura y la ganadería aparezcan como anexos u órbitas que nutren o apoyan otros modos de subsistencia como lo es el trabajo en la mina, los servicios turísticos o la atención de bares y restaurantes.

El tercer ámbito, uno de los más presentes, a veces incluso de correspondencia directa (cultura igualada a lengua) es “la lengua asturiana”. En este ámbito es posible distinguir dos dimensiones, por un lado, está el uso de la lengua y, por otro, la representación de la misma. Los habitantes más viejos del lugar hablan el asturiano de la zona. A pesar de usarlo cotidianamente lo valoran negativamente, dicen que es producto de una falta de educación (referencia a la educación formal), de un estado de ignorancia y, asociado a la pobreza en la cuál se criaron. Si bien entienden y hablan español de ser necesario, se comunican con sus vecinos en bable ya que todos, con independencia de la edad, entienden en gran medida el habla de la gente mayor. En este ámbito, la experiencia en la escuela se expresa como un mecanismo de gran influencia sobre el tipo de habla y la valoración de la misma. Los abuelos asistieron a la escuela donde el profesor hablaba de forma similar a ellos pero el mensaje oficial dado en clases era que el español era la forma “correcta” o “educada” de hablar (los libros usados en las clases en aquella época estaban escritos en español) lo que provoca un uso fluido del bable en la vida cotidiana pero una deslegitimación y negación en otros espacios. Las generaciones posteriores tienen experiencias diversas en el uso (algunos hablan mezclas, otros español y otros bable) pero logran un consenso en la valoración. La mayor parte de las generaciones posteriores valoran la forma de hablar de la zona y la defienden como parte y representante de la cultura local. La escuela y el mayor contacto con otras zonas de Asturias, han dejado huella en estas generaciones. Ejemplo de ello es la introducción de nuevas palabras propias del asturiano del centro que ya forman parte del hablar cotidiano de jóvenes y adultos.

Los tres ámbitos descritos anteriormente son los hitos que conforman o estructuran la concepción de lo entendido como “cultura asturiana” en la comunidad. La descripción de cada uno de ellos es un esfuerzo por estruc-

turar el cuerpo que actualmente tanto organizaciones sociales como habitantes del pueblo en general definen como culturalmente propio y por tanto operacionalizan como patrimonio que orienta y organiza diversas actividades que se desarrollan en el lugar.

IV. FRONTERAS DEL DIÁLOGO ENTRE ESCUELA Y COMUNIDAD

ES MOMENTO DE VOLVER a la vinculación escuela-comunidad planteada al inicio de la presente investigación. Si bien aparentemente la escuela y la comunidad se manifiestan bajo la forma de oposición, la presente investigación intenta establecer lazos, espacios de diálogo, puntos de encuentros y desencuentros que verifican la integración existente entre la tradicional dicotomía escuela-comunidad.

A partir de los elementos señalados como descriptores de la concepción de la cultura asturiana en la escuela y en la comunidad, presento a continuación algunos puntos que constituyen puentes de conversación, de intercambio e interacción entre la escuela y la comunidad.

Es posible señalar que la legitimidad sobre el conocimiento referido a “la cultura asturiana” está en disputa. A diferencia de saberes más formales como lo pueden ser las matemáticas o la historia donde tradicionalmente la escuela posee un dominio, exclusividad y legitimidad en su enseñanza, en lo referido a la cultura asturiana se presenta una pugna donde lo legítimo está en manos de quien posee el saber, de quien conoce el objeto a enseñar. En este caso, los contenidos enseñados en la escuela (repertorio, ritos y ceremonias propias del territorio asturiano, actividades del campo y mitología) y los transmitidos en la comunidad (repertorio de recitables, recuerdos e historias del lugar y el bable local) son parte de un conocimiento manejado por otros sujetos además de los docentes. El conocimiento de la cultura asturiana no es un saber que la escuela instala en el imaginario de la comunidad, lo referido a la cultura local es un tema que tiene existencia previa a la experiencia en el espacio escolar y donde son reconocidos otros roles y actores como relevantes en su reproducción y tratamiento.

Una clara coincidencia entre las concepciones que sobre la cultura asturiana desarrollan la escuela y la comunidad es que es entendida como un saber, como información, como un conocimiento posible de adquirir y de enseñar.

A partir de lo anterior, se desprende un segundo punto de encuentro. Dado el carácter de información, de contenidos delimitados, el distanciamiento de lo concebido como cultura asturiana con la experiencia del día a día es claro. La educación en la cultura local poco tiene que ver con la cotidianidad en el lugar. Tanto dentro como fuera de la escuela, fue posible constatar este distanciamiento con lo vivido actualmente en el pueblo, con las actividades que caracterizan la vida en el lugar.

Ahora bien, dicho extrañamiento con la vida cotidiana está referido a distintas dimensiones. En la escuela, uno de los contenidos que tiene mayor impacto en los niños y niñas, y al cual se dedica buena parte de las clases de lengua asturiana es lo referido a la mitología asturiana. La vinculación estrecha existente entre la mitología asturiana y cultura asturiana en la enseñanza en la escuela plantea la instalación del imaginario de la cultura local en una dimensión de fantasía donde los lazos con la realidad cotidiana del niño se establecen de forma tangencial y no directa (por ejemplo, la identificación de lugares o pueblos asturianos en cuentos o historias de seres míticos). Por otro lado, en la comunidad también es posible percibir un distanciamiento entre lo que se concibe como cultura local y vida cotidiana, esta vez la disociación está determinada por el tiempo, particularmente por la referencia al pasado. Lo entendido como cultura asturiana está arraigado a experiencias pasadas, a actividades, materiales y elementos que caracterizaban el estilo de vida antiguo, propio de la vida de las familias en el pueblo y sus alrededores. De esta manera, ya no hablamos de una dimensión de fantasía pero sí de una experiencia pasada que poco tiene que ver con lo vivido actualmente en dicho contexto.

Es así como la concepción de la cultura asturiana asociada a un saber, información o conocimiento transferible promueve la estructuración de roles específicos asociados al proceso de transmisión-adquisición de la cultura. En la comunidad es fácil identificar como algunos habitantes (generalmente lo más viejos) asumen el rol de informantes mientras que otros (generalmente jóvenes) adquieren el rol de investigadores y actores de dicho conocimiento. Los abuelos son los legitimados como informantes no sólo en la comunidad sino que también fuera de la misma (por ejemplo, ante los investigadores), relatando experiencias, cuentos, oraciones y demás conocimientos aso-

ciados al patrimonio local. Los jóvenes se encargan de recopilar, registrar y, en algunos casos, recrear escenas, bailes y cantos que caracterizaban la vida de las familias en la zona (por ejemplo, las actividades asociadas a la *nuite celta*, celebraciones como la del Cristo, el *amagosto*, etc.).

Otro espacio de diálogo es el referido al territorio. Es posible determinar que la delimitación del territorio es mecanismo común a ambas concepciones pero con referentes divergentes. En la comunidad se hace referencia a un saber propio del lugar, vale decir, existe una dependencia o particularización mediada por el contexto lo que hace que todo lo referido a la cultura local sea identificado con elementos propios del contexto. Formas particulares de nombrar cosas, las familias protagonistas de las historias, hechos sucedidos en el lugar son mecanismos que hacen que el saber o conocimiento referido a la cultura asturiana esté estrechamente ligado al contexto, particularizándolo y haciéndolo dependiente de la misma comunidad. Los vecinos o espacios fronterizos son territorios de otras comunidades autonómicas (León y Galicia) pero también otros pertenecientes al mismo Principado de Asturias (parroquias vecinas, concejos colindantes, zona centro y oriente de la comunidad, etc.). La escuela, al igual que en los demás saberes, busca una cierta homogeneización y por tanto un cierto grado de extrañamiento con el entorno sociocultural inmediato, esto hace que lo enseñado como representativo de la cultura asturiana sean elementos generalizables al resto del territorio asturiano, perdiendo así todo tipo de especificidad y particular referencia a la parroquia y sus alrededores.

Es así como emerge una vieja y tradicional dicotomía entre historia oral y escrita. Las fuentes que sustentan el saber referido a la cultura asturiana son de diverso carácter. Mientras las fuentes de información para la comunidad son sus miembros más antiguos, la escuela se apoya en libros y materiales creados para una difusión generalizada sin presencia de señales culturales más inmediatas o cercanas al entorno y vida cotidiana del pueblo. De esta manera, mientras la información que circula en la comunidad se basa en recuerdos principalmente, la información que fluye en la escuela son contenidos o temas formalizados y generalizables.

V. CONCLUSIONES

CULTURA ASTURIANA, ENTRE LA ESCUELA Y LA COMUNIDAD

LA EDUCACIÓN en las zonas rurales de Asturias y particularmente en el Occidente asturiano ha variado notablemente en los últimos 30 años. Se ha modificado tanto el sistema educativo como las condiciones o rasgos que lo caracterizan y definen. Es así como se dio paso a la creación de los Centros Rurales Agrupados, estableciéndose un sistema de organización que agrupó las múltiples escuelas que hasta ese momento (1993) funcionaban en los pueblos.

Quedan atrás aquellos maestros que se hacían cargo de todas las materias a enseñar y que atendían a más de 60 alumnos de diversas edades en cada una de las aulas. Ahora, en el caso de la escuela, donde funcionan dos de las 10 aulas que conforman el CRA donde se desarrolló la investigación, se atienden entre 5 y 8 niños por aula quienes reciben clases de hasta 7 docentes especialistas de diversas materias. De esta manera, el cambio en las condiciones de la enseñanza ha sido significativo no sólo en su organización sino que también en su composición.

La escuela está constituida por dos aulas que están a cargo de dos tutoras (una en cada aula). La relación entre el maestro y la comunidad también ha cambiado según lo perciben los habitantes del lugar. Antiguamente, el maestro establecía vínculos de cooperación estrechos con la comunidad, participaba en las actividades del pueblo, colaboraba en aquellas tareas donde se le consideraba relevante y era miembro activo de la comunidad en general. Actualmente la relación entre docente y comunidad es escasa y restringida a la coordinación de eventos particulares. De esta manera, el rol del maestro dentro de la comunidad pasó de ser un miembro activo a un prestador de servicios itinerante y ajeno a la comunidad.

Éste es el contexto en el cual se establece la enseñanza en el pueblo. La vida en el lugar también ha cambiado notablemente lo que hace que la escuela también sufra transformaciones en su significado o representación en la comunidad. Los niños y niñas asisten a ella como parte de una larga carrera que culmina (en las últimas generaciones) en estudios superiores, a diferencia de los abuelos que asistieron los años necesarios (hasta los 12 ó 14 años) para luego pasar a desarrollar actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería o la casa en general. De esta manera, las labores asociadas a la agricultura y ganadería forman parte de una alternativa actualmente lejana como medio de subsistencia para las actuales generaciones. El turismo, la prestación de servicios, las diversas profesiones, etc., se constituyen en los nuevos modos de subsistencia a los cuales optar. Incluso la minería, en muchos casos en retroceso, ha dejado de ser el camino lógico a seguir por los hombres del lugar. A pesar de lo señalado anteriormente, la mayor parte de los jóvenes mantiene una estrecha relación con el pueblo y en muchos casos proyectan sus vidas en el lugar. Muchos de los que desarrollan estudios superiores en la ciudad, incluso fuera de Asturias, visitan frecuentemente el pueblo (lugar donde viven sus padres).

Al iniciar el análisis de la concepción de la cultura asturiana que opera en la escuela, se establece como primer principio la correspondencia directa con las clases de lengua asturiana. Todo lo referido a la cultura asturiana, se entiende desde la escuela que es enseñado en las clases de lengua asturiana por lo que la mirada se concentra en dicho espacio. Alguno de los elementos que la caracterizan y que dan algunas luces respecto del tema investigado son: dado que aún no ha sido elaborado un currículo oficial de enseñanza de la lengua asturiana, los contenidos, los materiales y metodologías a desarrollar en las clases dependen directamente del docente a cargo y del centro educativo en el cual se imparte la enseñanza; en el caso particular del CRA y por tanto de la escuela, se enseña la lengua asturiana oficial y no su variable occidental, variante lingüística de la lengua asturiana reconocida como tal en el estatuto autonómico y definida como la hablada en la zona occidental de Asturias; desde la perspectiva de las profesoras la enseñanza de la lengua asturiana, en tanto saber lingüístico, se sostiene en el desarrollo de temas relacionados directamente con la cultura asturiana (refranes de la zona, celebración del *amagosto*, “matanza” del cerdo, canciones, etc.); dentro de los temas identificados como relevantes o importantes que se rescatan de la cultura asturiana es posible identificar, por un lado, un conjunto de refranes, cuentos y canciones, por otro, celebraciones, historias y experiencias propias de la vida rural en Asturias, y por último la mitolo-

gía asturiana; a partir de lo anterior, existe una jerarquización de los temas donde la mitología adquiere una gran importancia y a la cual se le dedica parte importante del tiempo, actividades y materiales trabajados en clases de lengua asturiana.

Ya fuera de la escuela, fue posible determinar también algunos elementos que estarían estructurando un imaginario en torno a lo concebido como cultura asturiana y más particularmente a la cultura local. Me fue posible identificar tres ámbitos en los cuales se mueve la concepción de la cultura local en los habitantes del pueblo y dentro de los cuales es posible identificar diversas representaciones, de acuerdo a la experiencia de vida. El primero es el repertorio de los recitables (cuentos, canciones, romances, bailes, etc.), fragmentos de memoria transportables a través del tiempo que establecen continuidad entre las diversas generaciones, los abuelos bajo una lógica de recuerdos, los nietos bajo una lógica de teatralización o escenificación de fragmentos de cultura. El segundo ámbito es el estilo o forma de vida antigua (actividades, labores, materiales y demás elementos que caracterizaban la vida agrícola-ganadera antiguamente) donde sí existen diferencias en la representación o valoración (quienes fueron protagonistas desprecian aquella vida asociada a la pobreza, la pobreza y el exceso de trabajo; los jóvenes, interesados en el registro y recreación de dichos recuerdos, valoran positivamente aquel estilo de vida por ser antiguo y parte del patrimonio). El tercer ámbito, con mayor presencia en los discursos, es la lengua asturiana, donde se distinguen dos dimensiones, el uso y la representación, actuando cada una con independencia, es decir, algunos la usan y a su vez la valoran negativamente. La experiencia en la escuela se manifiesta como mecanismo de gran influencia sobre el tipo de habla y la valoración de la misma.

En la presente investigación he intentado abordar de forma ampliada, aquellos elementos que actualmente están operando como definitorios de la concepción de la cultura asturiana tanto dentro como fuera de la escuela, para así retratar qué tipo de vinculación existe entre escuela y comunidad, teniendo como referente un tipo de saber o ámbito de conocimiento específico, en este caso, el referido a la cultura local. Espacios de diálogo o nudos que permiten la interpelación mutua son los que he logrado identificar al momento de comparar ambas concepciones.

La legitimidad sobre el conocimiento referido a la cultura asturiana está en disputa con el contexto, es decir, a diferencia de saberes más formales, duros o científicos donde la escuela posee legitimidad en su enseñanza, en

lo referido a la cultura asturiana se presenta una pugna donde lo legítimo está en manos de quien posee el saber, de quien conoce el objeto a enseñar y, en este caso, adquieren relevancia otros sujetos además del docente en el manejo de dicho saber.

Lo anterior se constituye en una primera coincidencia entre la concepción que se tiene de la cultura asturiana desde la escuela y la que se tiene fuera de la misma. La cultura asturiana es entendida como un conocimiento posible de adquirir y de enseñar, que poco tiene que ver con la cotidianidad o con la experiencia del día a día. Tanto dentro como fuera de la escuela, fue posible constatar este distanciamiento entre lo que se concibe como cultura asturiana y lo vivido actualmente en el pueblo, aunque con divergencia en el carácter de dicho extrañamiento.

En la escuela, uno de los contenidos que tiene mayor impacto en los niños y niñas, y al cual se dedica buena parte de las clases de lengua asturiana, es lo referido a la mitología asturiana. La vinculación existente entre mitología asturiana y cultura asturiana en la enseñanza de la escuela plantea la instalación del imaginario de la cultura local en una dimensión de fantasía donde los lazos con la realidad cotidiana se establecen de forma tangencial, no directa.

Por otro lado, en la comunidad también es posible percibir un distanciamiento entre lo que se concibe como cultura local y la vida cotidiana, esta vez la disociación está determinada por el tiempo, particularmente por la referencia al pasado. Lo entendido como cultura asturiana está arraigado a experiencias pasadas, a actividades, materiales y elementos que caracterizaban el estilo de vida antiguo, propio de la vida de las familias en el pueblo y sus alrededores. De esta manera, ya no hablamos de una dimensión de fantasía pero sí de una experiencia pasada que poco tiene que ver con lo vivido actualmente en dicho contexto.

La concepción de la cultura asturiana asociada a un tipo de conocimiento transferible, activa el desempeño de ciertos roles asociados al proceso de transmisión-adquisición de la cultura. En la comunidad es posible reconocer como algunos habitantes (los habitantes de mayor edad) asumen el rol de informantes mientras que otros (jóvenes) adquieren el rol de investigadores y actores de dicho conocimiento. Los abuelos son los legitimados como informantes no sólo ante la comunidad, sino también fuera de la misma (visitantes, investigadores, turistas), son los encargados de relatar experiencias, recitar cuentos, oraciones y demás conocimientos asociados al patrimonio local. Los jóvenes se encargan de recopilar, registrar y, en algunos

casos, recrear escenas, bailes y cantos que caracterizaban la vida de las familias antiguamente en la zona.

El territorio definido por ambas concepciones es de diversa composición. En la comunidad se hace referencia a un saber propio del lugar, es decir, existe una dependencia o particularización mediada por el contexto lo que hace que todo lo referido a la cultura local sea identificado con elementos propios del contexto. Formas particulares de nombrar cosas, las familias protagonistas de las historias, hechos sucedidos en el lugar son mecanismos que hacen que el saber o conocimiento referido a la cultura asturiana esté estrechamente ligado al contexto, particularizándolo y haciéndolo dependiente de la misma comunidad.

En este espacio de diálogo entre escuela y comunidad es posible actualizar una ya tradicional dicotomía, la que se da entre historia oral y escrita. Las fuentes que sustentan el saber referido a la cultura asturiana son de diverso carácter. Mientras las fuentes de información para la comunidad son sus miembros más antiguos, la escuela se apoya en libros y materiales creados para una difusión generalizada sin presencia de señales culturales más inmediatas o cercanas al entorno y vida cotidiana del pueblo. De esta manera, mientras la información que circula en la comunidad se basa en recuerdos principalmente, la información que fluye en la escuela son contenidos o temas formalizados y generalizables.

La cultura asturiana encuentra una vía de institucionalización en el espacio escolar. Sin embargo, no es que la escuela constituya una institución concebida en términos de su vinculación con lo local, sino que cuenta con un mecanismo curricular (la clase de lengua asturiana) que lleva a cabo esta función de vinculación, liberando a los demás espacios de este tipo de demandas.

La nueva generación aprende el asturiano y la cultura asturiana en la escuela a través de ciertos referentes que apelan a la cultura asturiana oficial, es decir, al centro de Asturias. Se trata de niños y niñas que viven en condiciones económicas muy distintas a la de sus padres y abuelos. Producto del impulso que ha dado la minería a las economías familiares, los niños cuentan con acceso a nuevas tecnologías (DVD, ordenadores, *playstations* y juegos electrónicos varios), viven en casas acogedoras y equipadas con todos tipo de servicios (lavadora, cocina, lavavajillas, calefacción, etc.) y frecuentan la ciudad donde, en muchos casos, los padres son dueños de un piso. Estos niños y niñas crecen en la coexistencia de diversos modos de vida. Los efectos de estos procesos, las consecuentes representaciones de la len-

gua asturiana y de la cultura asturiana son difíciles de proyectar sin tener en cuenta otras variables del contexto mayor.

Los efectos que produce el carácter autónomo de las comunidades que constituyen el Estado español, la relación de fuerzas existentes entre el castellano y el asturiano, el sistema educativo actual y el modelo aplicado a las zonas rurales de Asturias, los movimientos juveniles reivindicativos de la cultura local y sus relaciones con otros internacionales, la introducción de las nuevas tecnologías, el turismo rural, la propuesta de declaración de la zona como parque natural, las actividades desarrolladas por las organizaciones sociales que actualmente funcionan en el lugar y los fondos o recursos económicos a los cuales pueden acceder, las consecuencias de la prejubilación en la mina, el nuevo poder adquisitivo de las familias y su vínculo con la ciudad, la baja en la natalidad y por tanto el número reducido de niños en el lugar y el consecuente cierre de aulas y centros educativos, el tipo y cantidad de publicaciones en asturiano, las acciones llevadas a cabo por los asturianistas, por la Academia de la Llingua Asturiana o por aquellos que promueven el asturiano occidental, además del devenir de las familias, su patrimonio, conformación y estilo de vida en el hogar, constituyen algunos factores que definen el contexto en el cual construyen su imaginario las nuevas generaciones de niños y niñas del pueblo y de Asturias en general.

La concepción de la cultura asturiana posible de constatar tanto en la escuela como fuera de ella (en la comunidad) permite vislumbrar un distanciamiento u oposición respecto de la vida cotidiana (una, por instalarse en una dimensión de fantasía y otra, por su apego a lo antiguo), que se reafirma en cada una de sus manifestaciones (clases de lengua asturiana y actividades de organizaciones sociales y demás miembros de la comunidad) y que pueden estar potenciando una disociación en el imaginario cultural de los niños y niñas que actualmente asisten a la escuela. Si bien este intento institucional (desde el sistema educativo) por hacer más pertinente culturalmente la enseñanza ha logrado un diálogo y ciertos consensos con la concepción comunitaria de la cultura local, por otro lado está reforzando un extrañamiento respecto de la experiencia del día a día y una pérdida de la particularidad cultural que sí se reconoce en la comunidad. A través de la homogeneización de la lengua asturiana, a través de la acción de la escuela y de diversas actividades de organizaciones sociales y actores sociales presentes en la comunidad, se está conformando una idea de cultura asturiana ajena a la vida familiar (en el caso de un pueblo rural del occidente asturiano) y en muchos casos distante a la realidad sociocultural del contexto más inmediato.

El intento de la presente investigación es homólogo a una fotografía con pretensiones analíticas. Fruto de un trabajo de campo, los datos y el análisis del mismo se apoyan de forma directa en lo allí vivido. El objetivo mayor era lograr establecer una discusión entorno a la concepción de cultura asturiana en tanto saber o conocimiento objeto de enseñanza, teniendo como referentes los elementos que emergen a partir de los discursos de los habitantes del lugar. El tema, como señalé al inicio de la presente investigación, es un tema sensible y largamente trabajado por expertos e investigadores de diversas disciplinas. Espero que este corte en el tiempo y el espacio sirvan para entender como este tipo de discusiones se actualizan, por ejemplo, en un pueblo del occidente asturiano.

VI. BIBLIOGRAFÍA

BERNSTEIN, Basil (1994): *La estructura del discurso pedagógico. Clases, códigos y control*, vol. IV. Madrid, Ediciones Morata.

BERTELY, María (2000): *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México, PAIDÓS.

BOURDIEU, Pierre y J. PASSERON (1981): *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Laia.

CABAL, Constantino (1972): *La mitología asturiana (los dioses de la muerte-los dioses de la vida. El sacerdocio del diablo)*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.

CAÑADA, Silverio, Luciano CASTAÑÓN y José Antonio MASES (1982): *Gran Enciclopedia Asturiana*, vol. IV. Gijón, Silverio Cañada.

CARO BAROJA, Julio (1973): *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*. San Sebastián, Editorial Txertoa.

CARVALLO, Luis Alfonso de (1695): *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*. Madrid, Julian de Paredes.

CÁTEDRA TOMÁS, María (1989): *La vida y el mundo de los vaqueiros de alzada*. Madrid, CIS y Siglo XXI.

FERNÁNDEZ McCLINTOCK, James (1996): *Campos léxicos y vida cultural n'Asturies*. Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana.

FRANCÉ, Adela (2003): "Las formas escolares del extrañamiento: un estudio de los intercambios comunicativos en un contexto multicultural." *Entre la diferencia y el conflicto. Miradas etnográficas a la diversidad cultural en educación*. Cuenca, UCLM. 99-137.

GARCÍA CASTAÑO, F. J.; R. A. PULIDO MOYANO y A. MONTES DEL CASTILLO (1999): "La educación multicultural y el concepto de cultura". *Lecturas para educación intercultural*. 47-80.

GARCÍA DEL CASTILLO, Ernesto (1985): *Cangas del Narcea*. Oviedo, Mases.

GARCÍA GARCÍA, José Luis y otros (1991): *Rituales y proceso social. Estudio comparativo en cinco zonas españolas*. Madrid, Ministerio de Cultura.

GARCÍA, Javier y Rafael PULIDO (1994): *Antropología de la educación. Estudio de la transmisión-adquisición de cultura*. Salamanca, Eudema.

GEERTZ, Clifford (1989): "El yo testifical. Los hijos de Malinowski". *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós. 83-110.

GEERTZ, Clifford (1996): *Los usos de la diversidad*. Barcelona, Paidós.

GÓMEZ PELLÓN, Eloy (1991): "Aproximación al estudio antropológico de Asturias." *Antropología de los Pueblos del Norte de España*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Cantabria. 31-61

GÓMEZ PELLÓN, Eloy (1996): "Asturias". *Etnología de las comunidades autónomas*, Ediciones Doce Calles.

GONZÁLEZ AZCÁRATE, Xosé María (1999): "El Sanmartín na parroquia de Bisuyu (Cangas del Narcea)". *Cultures. Revista Asturiana de Cultura*, 9: 435-440.

KRÜGER, Fritz (1987): "Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa." *Palabras y cosas del suroeste de Asturias*. Oviedo, Biblioteca de Filología Asturiana.

MADOZ, Pascual (1847): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid.

MENÉNDEZ GARCÍA, Manuel (1965): *El Cuarto de los Valles (Un habla del occidente asturiano)*, vol. II. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.

NEIRA, Jesús (1976): *El bable estructura e historia*. Gijón, Ayalga ediciones.

POVEDA, David (2001): "La educación de las minorías étnicas desde el marco de las continuidades-discontinuidades familia-escuela." *Gazeta de Antropología*. n.º 17.

SCRIBNER, Sylvia y Michael COLE (1982): "Consecuencias cognitivas de la educación formal e informal (La necesidad de nuevas acomodaciones entre el aprendizaje basado en la escuela y las experiencias de aprendizaje de la vida diaria)." *Infancia y aprendizaje* 17: 4-18.

TUERO BERTRAND, Francisco (1976): "Parroquia y concejo abierto." *Instituciones tradicionales en Asturias*. Gijón, Ayalga ediciones.

VALDÉS DEL TORO, Ramón (1987): “Sobre Asturias y la cultura asturiana”. *Enciclopedia temática de Asturias*, vol. 8. Etnografía y folklore I.

VELASCO, Honorio y Ángel DÍAZ DE RADA (1999): *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Valladolid, Simancas.

OTROS RECURSOS

Ayuntamiento de Cangas del Narcea, www.ayto-cnarcea.es

Instituto Nacional de Estadísticas, www.ine.es Poblaciones calculadas a partir de las cifras de población provenientes de la revisión del padrón municipal a 1 de enero de 2003, declaradas oficiales por el Gobierno a propuesta del INE (Instituto Nacional de Estadística), con el informe favorable del consejo de empadronamiento mediante el Real Decreto 1748/2003 de 19 de diciembre.